

Yubai

Revista
del área
de humanidades

Año 3, núm. 9, enero-marzo, 1995

Ensayo, poesía, narrativa y reseña

¿Cuál es
el signo
de los
tiempos?

Obra plástica de
Helga Krebs

Testimonios sobre
Cuba

Con posible este número, profesores, investigadores y empleados administrativos de la UABC, adscritos a la Dirección
de Extensión Universitaria, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones de Geografía e
Geología, Facultad de Ciencias Marinas y Escuela de Humanidades.

Universidad Autónoma de Baja California

¿Conoces los números anteriores de Yubai?



Núm. 3

¿Ficcionario o diccionario de la Revolución Mexicana?

Aidé Grijalva

La reflexión en las postrimerías del siglo XX

Santos Carrasco Arellanes

Tres poemas

Jorge Aguirre de Santiago

Fronteras de la comunicación y el arte

José Raúl Navejas

La pervivencia de lo sagrado: Los sitios ceremoniales de los O'odhan

Alejandro Aguilar Zéleny

El cuento en Baja California

Humberto Félix Berumen

Dialogando con el corazón.

Entrevista con Salvador

Magaña

Sergio Rommel Alfonso G.

El gringo, el indio y el mexicano

José Manuel Di Bella

Primer Binacional de Danza

Contemporánea

Luz Mercedes López Barrera

Micrónicas (cositas para edificar la nostalgia)

Roberto Castillo

Estrella de México para el mundo: Siempre Dolores

Sergio A. Búrquez

Tequila y el laberinto de la soledad de los 90

Rubén Olachea Pérez

Julio Cortázar: Atisbos de un argentino en París

Ana Cristina Bórquez

Obra plástica

Salvador Magaña

Reseñas



Núm. 4

Interpretación espacial de la cultura cachanilla

Sergio Martínez García

Bajo la sombra del Cuchumá:

Indra Devi y W. Y. Evans-Wentz

Gabriel Trujillo Muñoz

Consideraciones sobre la

crítica literaria: Una aproximación a la poética de José Emilio Pacheco

Aglae Margalli

Poesía

Jorge Ortega, Xóchitl Zambrano, Luz

Mercedes Romero, Flora Calderón

Ruiz, Rubén Olachea y Juan J.

Aboytia

¿Existe realmente una

identidad plástica regional?

Ivonne V. Arballo

La mujer no tiene voz todavía

Nicole Diesbach

Narrativa

Martín Romero, Alejandro Espinoza

y Adriana Guerrero E.

Obra plástica

Francisco Chávez Corrugado

Reseñas

Te presentamos el contenido de nuestros números anteriores.

Si estás interesado en adquirirlos, puedes acudir al Departamento de Editorial y Diseño Gráfico, ubicado en el edificio de Rectoría, en Av. Obregón y Julián Carrillo s/n o en los tels. 52-90-36 y 54-22-00 ext. 3272.



Núm. 2

¿Dónde está el cochero?

Horst Matthai

Arquitectura: ¿Cuál es hoy la teoría que sustenta la práctica?

Ana María Fernández

La ciencia ficción mexicana

Gabriel Trujillo Muñoz

Breve historia de un oscuro

estigma: Mexicali y Tijuana en

la década de los años veinte

José Alfredo Gómez Estrada

Argel: Fuente literaria de

Miguel de Cervantes

Ahmed Abi-Ayad

¿Por la posmodernidad?

Notas sobre un debate

Luis E. Gómez

¿Tiene sentido la crisis

mundial?

Nicole Diesbach

Poesía

Eduardo Arellano, Jorge Washington

Vázquez y Fernando Vizcarra

Obra plástica

Carlos Coronado

Reseñas



Núm. 1

La denuncia de fray Bartolomé de las Casas

Jaime Concha

El descubrimiento

Gustavo Segade

Las ondas del choque

Gabriel Trujillo Muñoz

El efecto de verosimilitud en

las Cartas de relación

Guadalupe López Bonilla

El tiempo en la filosofía

griega arcaica y las culturas indígenas americanas

Horst Matthai

El significado no existe, se construye

Santos Carrasco Arellanes

Poesía

Lauro Acevedo, Tomás Di Bella y

Sergio R. Alfonso

Obra plástica

Rubén G. Benavides

Reseñas

P R E S E N T A C I Ó N

Abrimos un nuevo año esperando que nuestra propuesta editorial sea una alternativa para ustedes. Este número, como los anteriores y los próximos, representa un esfuerzo que con trabajo y empeño logra consolidar este proyecto.

La revista *Yubai*, en sus nueve números, asume el compromiso de mostrarles diferentes visiones de nuestra sociedad, sea a través del ensayo histórico, el filosófico o por medio del lenguaje plástico y literario.

Como muestra de lo anterior, *Yubai 9* presenta un relato de Marco Antonio Samaniego sobre los conflictos que se le presentaron a Epigmenio Ibarra Jr., al llegar a la cabeza de nuestro estado, y los esfuerzos de éste por conseguir el apoyo del gobierno federal. Los comentarios de cuatro visitantes a la tan abatida y controversial Cuba, no dejan lugar a dudas de la crítica situación de la isla caribeña.

En un ensayo de Brenda Isabel López Vargas se debaten las propuestas que los autores de *El árbol del conocimiento*, H. Maturana y F. Varela, desarrollan en su contenido, que expresa la preocupación de éstos por el destino del ser humano y su relación con la naturaleza.

Siempre es oportuno hablar de los medios y sus mensajes. Dejamos que corra la vida frente a la pantalla, guardamos sus imágenes y nuestras acciones las reflejan en lo cotidiano y en lo trascendente; es tiempo para recapacitar. Edith Lechuga nos acerca a sus reflexiones.

Sergio A. Búrquez traduce atinadamente el lenguaje pictórico de Helga Krebs, quien llena de seres cargados de mágica y vital energía nuestro espacio dedicado a las artes plásticas.

Sin perder esa misma energía que nos hace habitar estos lugares y hablar de ellos, la sección de creación deja correr diversas voces para que digan cómo es la calle, quiénes la habitan y deshabitan, quiénes nacen y mueren. Juan Antonio Di Bella, Oscar Hernández, Raúl Navejas y Francisco Morales, nos presentan su narrativa. Y la poesía habla a través de J.J. Aboytía, Adriana Sing y Leonard Cohen. Además de nuestra gama de *Alternativas* que en cada número le proponemos.

Volvemos a dejar en sus manos nuestro trabajo, recordándoles que *Yubai* fue una poza que con su agua saciaba la sed de quienes se encaminaban a la misión de Calamajué, fundada en 1766.

Í N D I C E

4

Relación centro-periferia *Dificultades de un gobernador nativo de Baja California*

Relato histórico sobre las circunstancias del gobierno de Epigmenio Ibarra Jr. y su conflictiva relación con la política federal.

Marco Antonio Samaniego López

11

Cuba: cuatro testimonios

Cuatro visitantes a la isla caribeña comparten sus impresiones sobre el estado económico y político actual de ese país.

Eliseo Almanza Heredia
Raúl Aguilar Rosas
José Antonio Eliseo Almanza
Jorge Ledesma Vázquez

17

El signo de los tiempos

Ensayo sobre el libro *El árbol del conocimiento* de H. Maturrana y F. Varela

Brenda Isabel López Vargas

24

Ética, tecnología y comunicación

Reflexiones sobre el impacto de los medios electrónicos y sus mensajes en la sociedad actual.

Edith Lechuga Varela



Lic. Luis Javier Garavito Elías
Rector
M.C. Roberto de Jesús Verdugo Díaz
Secretario general
M.C. Juan José Sevilla García
Vicerrector zona costa
C.P. Víctor Manuel Alcántar Enriquez
Director general de Extensión Universitaria

Revista Universitaria

COORDINACIÓN GENERAL
Luz Mercedes López Barrera
ASISTENTE DE COORDINACIÓN
Sandra Montoya Cárdenas
EDITOR LITERARIO
Gerardo Ávila
DISEÑO EDITORIAL
José Guadalupe Durán
CAPTURA Y FORMACIÓN
Virginia Sarabia y
Palmira Gaxiola

Yubai

EDITORIA RESPONSABLE:
Rosa María Espinoza
CONSEJO EDITORIAL
UABC: Horst Matthai, Escuela de
Humanidades; Santos Carrasco, Instituto de
Investigación y Desarrollo Educativo; Jorge
Martínez Zepeda, Instituto de Investigaciones
Históricas, Raúl Navejas Dávila, Instituto de
Geografía e Historia.
Realizada con apoyo del Fondo para
Modernizar la Educación Superior de la
Secretaría de Educación Pública.

40 Narrativa

Juan Antonio Di Bella
Óscar Hernández
Raúl Navejas
Francisco Morales

27

Helga Krebs

Una interpretación de la obra plástica de esta artista.

Sergio A. Búrquez

49 Poesía

J.J. Aboytia
Adriana Sing
Leonard Cohen

31 Separata

Obra plástica de Helga Krebs



52 Alternativas



Portada: Detalle de *Modificación de la manzana* de Helga Krebs.
Fotografía de portada: Julio C. Montané.

COMITÉ EDITORIAL

Sergio Rommel, Aidé Grijalva, Gabriel Trujillo, Humberto Félix Berumen, Benito Gámez.

ASESORES DE ARTE

Rubén García Benavides, Edgar Meraz, Héctor Algrávez y Carlos Coronado Ortega (Mexicali); Manuel Bojórquez y Francisco Chávez Corrugado (Tijuana); Alvaro Blancarte y Florida Alma Alfonso (Tecate); Alfonso Cardona (Ensenada).

Yubai Año 3, número 9, enero-marzo de 1995. Revista trimestral publicada por la Universidad Autónoma de Baja California. Los artículos firmados son responsabilidad de su autor. Se autoriza la reproducción total o parcial de los materiales publicados siempre y cuando se cite la fuente. Certificado de licitud núm. 7432. Certificado de licitud de contenido núm. 5346. Reserva de título de Derecho de Autor núm. 2846-93. Tiraje 2 000 ejemplares. Distribución: *Publimex*, Leandro Valle 1202, tel. 65-08-88, y *Distribuidora del Valle*, Madero 723, tel. 54-06-93, en Mexicali, B.C. y SLRC, Son.; *Publiza*, Constitución 1120-A zona centro, Tijuana, tel. 88-36-04, en Tijuana, Tecate y Rosarito; *Distribuidora Baja California*, calle Segunda 342-A zona centro Ensenada, tel. 8-11-90, en Ensenada y San Quintín, B.C., y La Paz, B.C.S. Impresión: Lito-Impremex, S.A. Av. Madereros N° 2088 Col. Industrial, Mexicali, B.C. Correspondencia: *Revista Universitaria* Coordinación general UABC-Rectoría. Av. Obregón y Julián Carrillo s/n Mexicali, B.C., 21100, tels. (65) 52-90-36, y 54-22-00, exts. 3274 y 3276.

RELACIÓN CENTRO-PERIFERIA

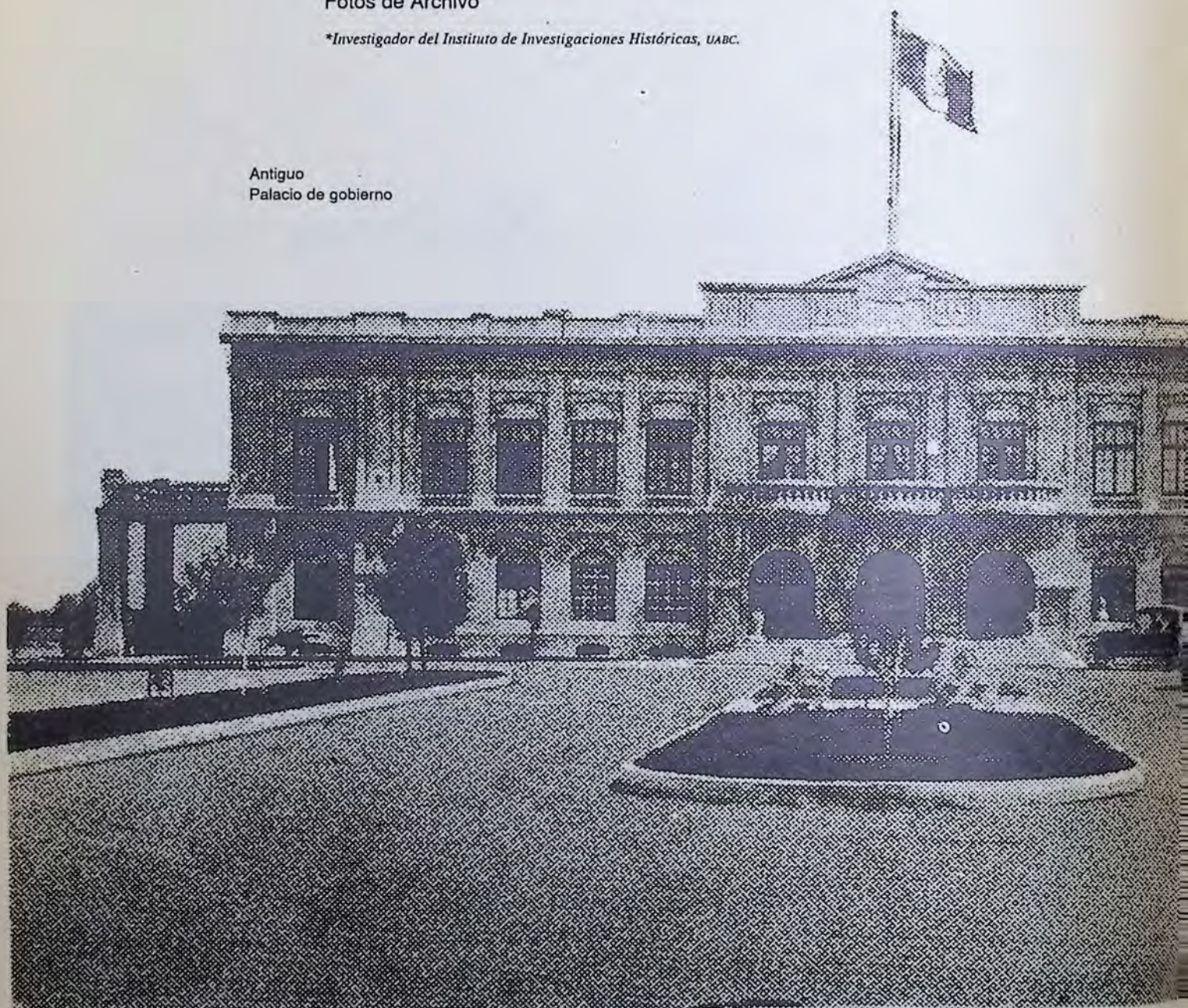
Dificultades de un gobernador nativo de Baja California

Marco Antonio Samaniego López*

Fotos de Archivo

**Investigador del Instituto de Investigaciones Históricas, UABC.*

Antiguo
Palacio de gobierno



El 10 de marzo de 1921, Epigmenio Ibarra Jr.¹ tomó el cargo de gobernador del Distrito Norte de Baja California, categoría política que en esos años tenía la entidad debido a su escasa población.

A diferencia de los anteriores gobernadores y jefes políticos, Ibarra Jr. tenía la particularidad de haber nacido en Baja California, durante la década de 1880, en el poblado Real del Castillo, sitio localizado a 40 kilómetros hacia el este del puerto de Ensenada. Sin embargo, desde hacía quince años residía en Hermosillo, Sonora, donde estaba al frente de un banco. El nombramiento de Epigmenio Ibarra Jr. no fue producto de la casualidad, ni tampoco de una lucha personal por arribar al cargo. Circunstancias ajenas a él propiciaron que Álvaro Obregón lo designara para estar al frente del distrito.

La intención de este trabajo es puntualizar los motivos por los que se nombró a Epigmenio Ibarra Jr., gobernador del Distrito Norte de la Baja California, señalar las circunstancias en que gobernó, cuáles fueron las principales dificultades que enfrentó, e indicar los posibles motivos de Obregón para cambiarlo en enero de 1922. Para ello haré una breve semblanza de la situación política, tanto en nivel nacional como local; posteriormente mencionaré las dificultades que tuvo con las decisiones de la Secretaría de Gobernación, con el ayuntamiento de Ensenada y la economía del distrito.



El nativismo bajacaliforniano

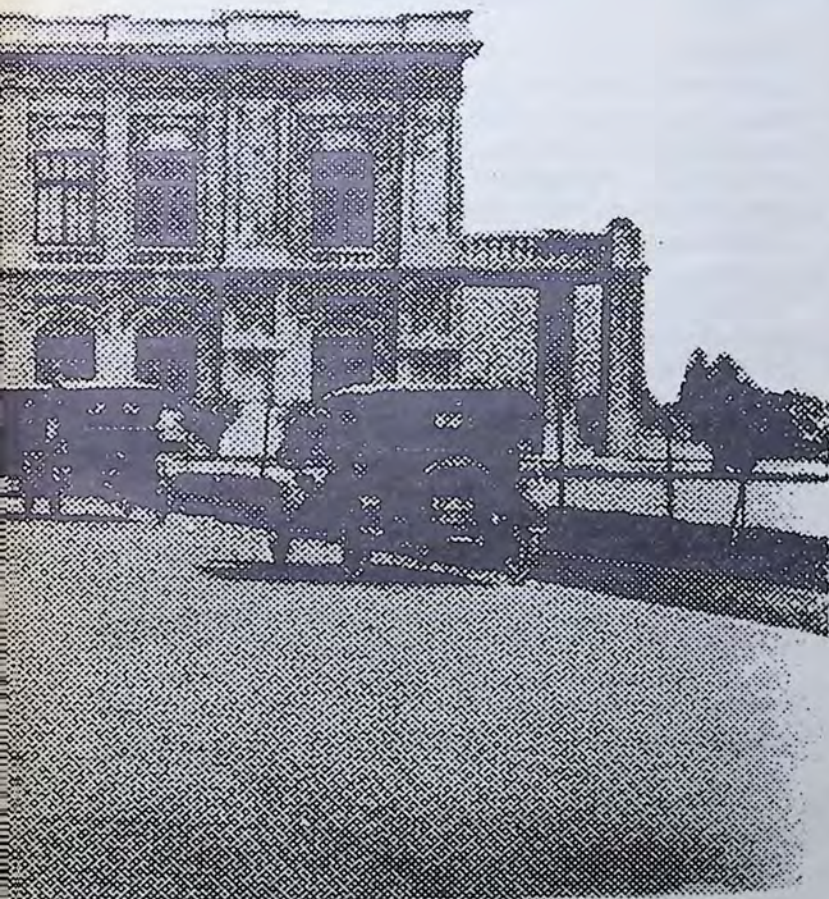
A principios del siglo XIX, Ensenada figuraba como la población de mayor importancia en Baja California. El jefe político y militar era la figura más relevante ya que representaba al poder federal. Lo nombraba directamente el presidente de la república. Tenía la función de vigilar la tranquilidad social, además de informar sobre las diferentes actividades del distrito a la Secretaría de Gobernación. Legalmente no tenía muchas atribuciones en el ámbito del desarrollo económico, pero en algunas ocasiones intervenía para solucionar problemas que no podían esperar a la consulta con la mencionada secretaría.²

El otro poder político del distrito lo constituía el ayuntamiento de Ensenada, en el que participaban fundamentalmente los comerciantes del puerto. No obstante que la elección se realizaba anualmente, los miembros del cabildo eran casi los mismos, en distintas posiciones. No sabemos hasta el momento si con Agustín Sanginés, jefe político de 1894 a 1902, los miembros del cabildo tuvieron dificultades serias, pero sí podemos afirmar que con Celso Vega, jefe político de 1903 a 1911,³ hubo diferencias que propiciaron la formación y el enfrentamiento de dos grupos locales: uno encabezado por Eulogio Romero; el otro, por Manuel Labastida. Ambos eran en esos años, los propietarios de los dos comercios más grandes del puerto.

¹ Utilizaremos el nombre de Epigmenio Ibarra "Jr.", debido a que en la documentación de la época así se le menciona.

² Lo mencionado se desprende de la revisión de documentos del fondo Gobernación, años 1900-1910, del Archivo General de la Nación. La documentación respectiva se encuentra fotocopiada en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California.

³ Entre Agustín Sanginés y Celso Vega, el general Abraham Arróniz estuvo durante un breve periodo en el cargo. Arróniz recibió la orden de trasladarse al distrito sur de la Baja California para que se hiciera cargo del gobierno. Sin embargo, por su avanzada edad, murió en Ensenada antes de partir.





△ Fábrica de mezcal en las cercanías de Ensenada, Baja California.

En los primeros años de la permanencia de Vega en el distrito, Romero fue presidente municipal de 1903 a 1906, y de 1907 a 1911 Manuel Labastida, con el apoyo abierto de Vega. Esta situación, favorable a Labastida, y debido a las intervenciones del jefe político en los asuntos jurídicos y civiles, propició que Romero, junto con varios de sus allegados, comenzaran a fomentar la idea de establecer gobiernos civiles y que de preferencia fuera un residente del distrito quien estuviera al frente del gobierno. Como complemento, una de sus banderas en contra de Vega fue la autonomía municipal, que, desde su perspectiva, era continuamente violada por el jefe político.⁴

El inicio de la Revolución Mexicana en 1910 y la incursión magonista de 1911, propiciaron que se buscara el logro de las demandas señaladas en el párrafo anterior. El grupo de Eulogio Romero, con David Zárate Zazueta a la cabeza, trató de que Romero estuviera al frente del primer distrito a partir de 1911. Sin embargo, las circunstancias y los cambios de jefes políticos condujeron a que centraran su atención en las elecciones de ayuntamiento, que favorecieron a este grupo en el periodo comprendido entre 1911 y 1914. Durante esos años, la autonomía municipal fue su principal bandera, ya que por falta de recursos los diferentes militares que ocuparon la jefatura política, se inmiscuían en aspectos que competían al ayuntamiento, principalmente en lo que se refería al cobro de impuestos.

A fines de 1914, el Coronel Esteban Cantú, sin reconocimiento de ninguno de los jefes revolucionarios y con apoyo de las tropas locales, se convirtió en el hombre de mayor poder en el distrito. Al hacerse cargo del mando político y militar, buscó que Francisco Villa lo ratificara en el cargo.

Con Cantú en el poder, quienes pretendían que estuviera al frente un civil residente, y que los municipios gozaran de autonomía, se vieron forzados a terminar con sus peticiones

⁴ *El demócrata del norte*, ediciones de 1911 y 1912, Ensenada, Baja California. Archivo personal de David Zárate Zazueta.

Ibarra Jr: Primer gobernador nativo de Baja California

y a exiliarse temporalmente en San Diego, California. Ése fue el caso de David Zárate, Enrique B. Cota y Tomás Ojeda.⁵

El gobierno de Esteban Cantú se caracterizó por mantener una tensa relación con el gobierno de Venustiano Carranza. Al igual que gobernadores de otros estados, Cantú tomó medidas sin consultar al gobierno central, además de controlar los impuestos que le correspondían a la federación. Este hecho le dio cierta fama de independiente en el contexto nacional y al mismo tiempo sentó un precedente de que se debería tener mucho cuidado en la designación del gobernante del Distrito Norte de la Baja California.

En 1920, después del asesinato de Venustiano Carranza, Esteban Cantú recibió propuesta de algunos seguidores del extinto Carranza para que tratara de organizar un movimiento en contra de Álvaro Obregón y Adolfo De la Huerta.⁶ Por falta de apoyo interno y las presiones de algunas autoridades norteamericanas, Cantú se vio obligado a dejar el cargo a Luis M. Salazar, quien por estas circunstancias se convirtió en el primer gobernador civil del periodo 1920-1923.

El nombramiento de Salazar atendió a la amistad entre él y Cantú, y a su vez a la de Salazar con Obregón. Además, durante el mes de junio, se formó en la delegación de Tijuana un Comité Pro Gobernador Nativo de Baja California, formado básicamente por los mismos comerciantes ensenadenses que desde la década anterior solicitaban el establecimiento de gobiernos civiles. Su demanda, como el nombre del comité lo señala, contempla que fuera un nativo de Baja California quien estuviera al frente del distrito. Ese nativo debería ser un civil. Los candidatos propuestos eran:

David Zárate Zazueta, Ricardo Romero,⁷ Carlos Bernstein y Epigmenio Ibarra Jr.

El comité envió una comisión a la ciudad de México para dialogar con Álvaro Obregón, quien les prometió que uno de los cuatro candidatos sería tomado en cuenta para ocupar el cargo. Al ser destituido Esteban Cantú, Obregón se inclinó por nombrar a Epigmenio Ibarra Jr., a quien conoció en Hermosillo, Sonora, donde habían tenido contacto por las actividades agrícolas de Obregón y las financieras de Ibarra. Sin embargo, Ibarra Jr. solicitó una prórroga para concluir asuntos pendientes del banco que presidía. Durante ese lapso, el ingeniero Manuel Balarezo gobernó a Baja California; David Zárate, quien para muchos debió ser el gobernador, además de que en gran medida era el artífice del movimiento Pro Gobernador Nativo, fue electo presidente municipal de Ensenada; Ricardo Romero ganó la votación para la única diputación federal que había para Baja California y Carlos Bernstein se mantuvo como gerente del hipódromo de Tijuana.

Así, la designación de Ibarra se debió al interés de un grupo de bajacalifornianos, esencialmente ensenadenses, que buscaban ser gobernados por un civil, y de preferencia nativo de Baja California. David Zárate Zazueta, uno de los principales promotores de la demanda, quedó fuera del cargo, lo que, como veremos, propició varios problemas a Ibarra Jr.

Los problemas con la Secretaría de Gobernación

A principios de 1921, Estados Unidos tuvo una recesión que afectó la economía de Baja California. El valle de Mexicali, que se había desarrollado con base en el cultivo del algodón, tuvo serios problemas debido al descenso del precio de la mencionada fibra. Los agricultores, la mayoría de origen norteamericano y chino, enfrentaron numerosos conflictos, al grado de que varios de ellos prefirieron dejar los campos sembrados de algodón, ya que no podían pagar a los picadores para que lo recogieran.

Además, un número significativo de mexicanos que residían en California, Estados Unidos, fueron enviados por las autoridades norteamericanas hacia Baja California, lo que recrudesció la situación ya que no existían espacios para dar empleo a los recién llegados.

⁵ Marco Antonio Samaniego. "Las luchas políticas en Baja California durante la Revolución Mexicana, 1910-1920" en *Frontera norte* número 11, El Colegio de la Frontera Norte de México, enero-junio de 1994.

⁶ Esteban Cantú Jiménez. "Apuntes históricos de Baja California" en *Pasajes históricos de la Revolución Mexicana en el Distrito Norte de la Baja California*, editado por el Instituto de Investigaciones Históricas del estado de Baja California, sin fecha de edición, p. 67.

⁷ Ricardo Romero era hijo de Eulogio Romero, quien murió a fines de 1913.



◁ La ley seca que imperaba en Estados Unidos atraía turistas a las ciudades de Tijuana, Mexicali y Ensenada.

Otra dificultad de carácter económico fue que, por disposición de Álvaro Obregón, se cobraban diez dólares por las visas a los norteamericanos, además de un dólar por cada vez que se trasladaran a territorio mexicano. Con ello, el número de visitantes que llegaban a las poblaciones de Mexicali, Tijuana y en menor cantidad a Ensenada, comenzaron a descender en forma notoria. Esto afectó los ingresos de los comerciantes y del gobierno, que dependían casi por completo de los consumidores norteamericanos. En esos años los expendios de bebidas embriagantes eran los puntos de mayor atracción para los turistas. Esto se debía a que en Estados Unidos imperaba la ley seca, que prohibía la producción y venta de bebidas embriagantes en todo el país, por ello, quienes deseaban ingerir estas bebidas sin infringir la ley, se trasladaban a territorio mexicano, principalmente a las poblaciones fronterizas.

A pesar de lo anterior, Ibarra Jr. no recibió ayuda por parte de la Secretaría de Gobernación. Esta dependencia, responsable directa de lo que sucediera en el distrito, estaba a cargo de Plutarco Elías Calles, sin embargo, la documentación y la mayoría de los trámites que se realizaron durante la gestión de Ibarra, fueron atendidos por el subsecretario de Gobernación, José Inocente Lugo. Uno de los asuntos medulares fue el presupuesto del distrito. De casi tres millones que había proyectado el ingeniero Balarezo, a Ibarra le autorizaron apenas 511 000 pesos para todo el año. Esta cantidad era menor que la aprobada para el ayuntamiento de Mexicali, que tenía poco más de 600 000 pesos. Debido a ello, Ibarra Jr. alteró en innumerables ocasiones sus planes de trabajo, además de solicitar repetidamente ampliaciones al presupuesto a la Secretaría de Gobernación. Incluso, llegó a darse el caso de que José Inocente Lugo llamara la atención a Ibarra Jr. por hacer caso omiso a las órdenes que se le daban. De hecho, el gobernador tuvo que acudir directamen-

te al presidente de la república, Álvaro Obregón, para que le autorizaran incremento en diferentes rubros. Debido a los problemas económicos y presupuestales, Ibarra Jr. se trasladó a la ciudad de México para dialogar con Álvaro Obregón. La documentación no permite identificar si se entrevistó con Inocente Lugo en la Secretaría de Gobernación. Lo que sí es posible señalar es que Obregón le autorizó abrir un casino de juegos exclusivo para chinos, que pagaría 10 000 dólares mensuales al erario del distrito. Sin embargo, los trámites y autorizaciones de incrementos continuaron sin avanzar en la Secretaría de Gobernación.⁸

En diciembre de 1921, el periódico *Calexico Chronicle* aseguró que, en la ciudad de México, algunos diarios publicaron que Epigmenio Ibarra Jr. era muy excéntrico por las medidas que tomaba en Baja California. Este hecho se puede interpretar como una publicidad negativa con intenciones políticas.

Ibarra Jr. elaboró el presupuesto para 1922. Sin embargo, José Inocente Lugo y José Félix Enciso, abogado consultor que en la mayoría de las ocasiones firmaba sus sugerencias para Baja California, negaron el cobro de varios impuestos al gobierno del distrito y se lo otorgaron a los ayuntamientos, principalmente lo referente a diversiones públicas, que reportaban los mayores ingresos económicos. Con ello dejaban a Ibarra Jr. con menor poder que a los ayuntamientos.

⁸ Archivo General de la Nación, fondo Dirección General de Gobierno. Hemos revisado la abundante documentación al respecto que existe en fotocopia de este fondo documental en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UAIC. Son alrededor de 35 expedientes a lo largo de la administración de Epigmenio Ibarra Jr.

La falta de apoyo interno

A pesar de que los comerciantes ensenadenses fueron quienes demandaron que un nativo gobernara a Baja California, las medidas que tomó Epigmenio Ibarra Jr. no respondieron a sus expectativas. Ensenada había sido el centro económico, social y político hasta 1915. Dejó de tener ese papel con el desarrollo que tuvo Mexicali de 1915 a 1920. Esteban Cantú trasladó la capital del distrito a Mexicali, lo que provocó el desacuerdo de los políticos del puerto. David Zárate pretendía que la capital del distrito volviera a ser Ensenada y consideró, al igual que sus coterráneos, que con Ibarra Jr. esto se podría realizar. Sin embargo, desde su llegada a Baja California, Ibarra dijo que no se iba a trasladar la capital y en los siguientes meses rechazó las propuestas que le hicieron los ensenadenses.⁹

Además, el cabildo de Ensenada aprobó una serie de incrementos no autorizados por ninguna otra autoridad, como la Secretaría de Gobernación, con la intención de fortalecerse económicamente. Tomaron atribuciones para cobrar impuestos que antes pertenecían al gobierno del distrito, lo que provocó varios problemas con Ibarra Jr. Éste, para presionar al cabildo que presidía Zárate, y debido a las dificultades presupuestales que tenía con la Secretaría de Gobernación, dejó de entregar el subsidio que por ley le correspondía al ayuntamiento. Con ello, las relaciones entre el cabildo y el gobernador estuvieron en constante tensión.

Como respuesta a lo anterior, los miembros del cabildo comenzaron a otorgar permisos a empresarios norteamericanos para que reabrieran casinos de juego en la delegación de Tijuana, sobre la que tenían el control. Álvaro Obregón pretendía eliminar esta clase de negocios en la frontera, pero Zárate argumentó que lo referente a las diversiones públicas era atribución del cabildo y a pesar de las órdenes del presidente de la república, los juegos de azar se practicaron en la delegación de Tijuana y en Ensenada. Curiosamente, Epigmenio Ibarra Jr., el padre del gobernador, formaba parte de la comisión que daba los permisos de juego.

Para demostrar lo anterior, transcribimos una carta que Ibarra Jr. le manda directamente al presidente de la república:

...reiteradas instancias ha hecho este gobierno, a los referidos ayuntamientos, con el propósito de conseguir se abstenga de dar permisos para juegos, sin obtener resultados satisfactorios, y el propio gobierno, con el fin de evitar malas interpretaciones, no ha obrado con la energía ne-cesaria, sino que, por la vía suplicatoria ha tratado de solucionar este asunto, pero como no ha dado el resultado que se desea obtener para el noble fin que esa superioridad procura, desarrollando la política moralizadora que ha llevado a cabo con tan loable éxito, y animado el ejecutivo de mi cargo, de las mejores intenciones y buena voluntad, para cooperar con usted, de una manera eficaz, me he

Ibarra Jr. rechazó la propuesta de que la capital del distrito volviera a ser Ensenada

tomado la libertad de dirigirme directamente a usted, en obvio de dilaciones que sufriría haciéndolo por el debido conducto de la H. Secretaría de Gobernación; para poner este asunto en el respetable y superior conocimiento de usted, para que si lo estima procedente, se digne ordenar lo que a bien tenga en el concepto de que este gobierno comprende, que los ayuntamientos tienen facultades para dar los permisos a que se ha hecho mérito, pero también estima prudente que, dados los malos resultados que producen, se restrinjan en cierto modo, sin que afecte la libertad que gozan las mismas corporaciones municipales...¹⁰

Como se advierte en el texto, por la "vía suplicatoria", Ibarra solicitó a los ayuntamientos que dejarán de dar permisos para juegos de azar. Cabe asentar que para diciembre de 1921, el cabildo de Mexicali, al conocer lo que hacía el de Ensenada, había imitado la conducta de los porteños. Asimismo, es de notar cómo el gobernador evitó el conducto de la Secretaría de Gobernación "en obvio de dilaciones", ya que como asentamos en otra parte de este trabajo, Ibarra tuvo dificultades con esa dependencia.

Así, de quienes podría haber tenido apoyo el gobernador Ibarra Jr., resultaron uno de sus principales obstáculos.

⁹ *Callexico Chronicle*, 11 de marzo de 1921.

¹⁰ Informe de Epigmenio Ibarra Jr. a Álvaro Obregón, 23 de diciembre de 1921, en Archivo General de la Nación, fondo Obregón-Calles, exp. 425-t 7/26, fotocopia en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC, caja 3, exp. 7.

Incluso, en las elecciones para ayuntamiento para 1922, el cabildo ensenadense ignoró la autoridad del gobernador y se dirigió al subsecretario de gobernación, José Inocente Lugo, quien avaló la mayoría de las propuestas y solicitudes de los ensenadenses.

Es importante señalar que el 1 de febrero de 1922, José Inocente Lugo tomó el cargo de gobernador, en sucesión de Ibarra. El secretario de Gobierno fue José Félix Enciso, quien había trabajado junto con Lugo en la Subsecretaría de Gobernación. Paradójicamente, ambos dieron marcha atrás a las cosas que habían aprobado desde la ciudad de México en favor de los ayuntamientos y trataron de implementar algunas prácticas que ellos mismos le habían negado a Ibarra Jr., fundamentalmente en lo que se refiere al cobro de impuestos a los casinos de juego y a los expendios de bebidas embriagantes. Este hecho requiere de un ensayo aparte, aunque es preciso mencionarlo aquí para contextualizar la actitud del gobierno central.

Epigmenio Ibarra Jr., el 31 de enero, último día de su gobierno, llegó a varios acuerdos con el cabildo de Ensenada; el más importante fue que se volvería a cubrir el porcentaje que le correspondía al ayuntamiento. Sin embargo, el acuerdo no fue respetado por José Inocente Lugo.

El poder desde el centro

Los gobiernos civiles y el hecho de que un nativo estuviera al frente del gobierno del distrito, fueron una victoria condicionada para los habitantes de Baja California. Álvaro Obregón cumplió con la promesa que realizó, pero nombró a un individuo que si bien cumplía con los requisitos fundamentales de la petición, no vivía desde quince años atrás en el lugar. Epigmenio Ibarra Jr., desde un principio demostró que llegaba al poder sin la intención de responder a las demandas de los comerciantes ensenadenses, quienes habían sido los principales promotores del nativismo. Por otro lado, es posible advertir la regulación excesiva que trató de imponerse sobre Ibarra Jr., quien tuvo que hacer caso omiso de algunas observaciones y recortes presupuestales que el subsecretario de Gobernación, Inocente Lugo, hizo constantemente, lo que provocó dificultades entre estas autoridades.

Cabe asentar que la documentación consultada no permite profundizar si Inocente Lugo actuó por su propia cuenta o recibió instrucciones de Elías Calles o de Álvaro Obregón. En el primero de los casos es posible que Lugo buscara la gubernatura del distrito con el fin de proyectarse políticamente. En el segundo, que nos parece más factible, se trató de una inteligente maniobra de Obregón o Calles, o de ambos a la vez, para dar respuesta a una demanda de un sitio alejado geográficamente que podría representar problemas de control si se le dejaba con libertad de acción. El periodo en el que Esteban Cantú fue gobernador ya había demostrado los riesgos de que un poder local no estuviera bajo el control del gobierno central.

Así, el gobierno del nativo, fue una concesión que de antemano limitaba al poder del gobernador, aseguraba la dependencia directa del gobierno central y dificultaba a los grupos locales la obtención del poder en su área de influencia. √



Epigmenio Ibarra Jr.

CUBA

CUATRO TESTIMONIOS

Eliseo Almanza Heredia*
Raúl Aguilar Rosas*
José Antonio Eliseo Almanza Heredia*
Jorge Ledesma Vázquez*

Fotos: Víctor Martínez

Cuando pensamos en Cuba son muchas las preguntas que nos asaltan sobre ella y muchos los comentarios que hemos oído al respecto, pero, ¿qué tanto sabemos de ella en realidad?

Cuba, la más grande de las islas del archipiélago caribeño, tiene por vecinos: al norte, la península de Florida (EUA) a 180 km; al este, Haití a 77 km; al sur, Jamaica a 140 km, y al oeste, México a 210 km.

Podemos tomar como referencia los puntos de coincidencia que tiene

la isla con la península de Baja California.

La República Democrática y Socialista de Cuba tiene una extensión territorial de 114 524 km², mientras que la de la península de Baja California es de 143 790 km², el litoral cubano es de 3 500 km y el bajacaliforniano, de 3 580 km; la longitud de la isla es de 1 200 km y la de la península es de 1 400 km, aproximadamente, y un dato más es que la parte más sureña de la península está a la misma latitud que la ciudad de La

Habana (la capital). Sin embargo, son más las diferencias que las coincidencias y no sólo políticamente hablando: en Cuba habitan aproximadamente 11 millones de personas, de las cuales 73% son blancos, 14% mestizos y 12% negros.

El presente testimonio es el resultado de la participación de los autores en el III Congreso de Ciencias del Mar

**Profesor-investigador de la Facultad de Ciencias Marinas, UABC.*

"MarCuba '94", que se realizó del 15 al 18 de febrero de 1994 en La Habana, Cuba, y en el cual se presentaron tres ponencias orales y cinco carteles por parte del personal de la Facultad de Ciencias Marinas. Asimismo es producto del intercambio de experiencias con colegas, taxistas, meseros y gente de la calle.

Es imposible decir cuál es el sentimiento de un pueblo mediante la entrevista con unas cuantas personas, pero si pudimos constatar que el hablar de asuntos políticos con nuestros interlocutores, necesitaba de un clima de confidencialidad y de intimidad, pues podían ser escuchados e incluso castigados por ello. De cualquier forma encontramos opiniones contradictorias: por un lado, colegas jóvenes apoyan al sistema e incluso algunos lo defienden con vehemencia sin dejar de admitir que la población se encuentra padeciendo graves carencias y hambre; y por otro lado, encontramos a personas que se oponen completamen-

te a esta despenalización, era un delito la posesión de estas divisas por los cubanos); y el bono turístico o certificado B o Intur, el cual tiene una paridad de uno a uno frente al dólar y no es otra cosa que simple papel circulante. A su ingreso a la isla, al turista se le advierte que puede utilizar el bono turístico, pero que al salir, en el aeropuerto sólo se le cambiará el equivalente a diez dólares, así que si uno conserva más de estos certificados B podrá intercambiarlos por "panchólares", ya que valen lo mismo.

Las condiciones de vida del cubano actualmente son muy difíciles, a raíz del desmoronamiento del bloque socialista, y por supuesto, "gracias" al bloqueo de los norteamericanos el desabasto de la isla es total: un ciudadano cubano tiene derecho a 5 libras (2.2 kg) de arroz y de frijoles a la semana, un litro de leche cada dos días, un litro de aceite, una pastilla de jabón al mes y un par de zapatos al año, con situaciones tales como la de que el detergente para la ropa

sico de nueve años de duración, equivalente a la primaria y secundaria juntos en nuestro país, y después el nivel previo, bachillerato para nosotros. Su ingreso en la universidad está condicionado por el promedio de sus calificaciones en el nivel previo, el cual contará 50% de la calificación de ingreso y otro 50% será el resultado del examen de admisión. Al término de sus estudios profesionales de licenciatura tendrá que trabajar con salario incompleto por espacio de dos años (servicio social), y después de este periodo, por fin podrá cobrar su sueldo completo, que puede llegar a ser el equivalente a tres dólares al mes, con lo cual, por supuesto, no le alcanza para nada.

¿Cómo obtiene dólares un cubano?

Para poder acceder a este mercado negro y muy recientemente a tiendas donde se ofrecen artículos de primera necesidad (inclusive de fabricación estadounidense) existen básicamente tres formas de obtener divisas:

La primera de ellas es mediante el dinero que les mandan los familiares en el exilio, antes llamados "gusanos" y que hoy más bien reciben el mote de "comunitarios", ya que es una de las principales entradas de divisas al país.

La segunda es mediante la venta al turista de artículos de procedencia dudosa, como serían tabaco y ron ofertados de manera "sigilosa" en la calle a cualquier persona con aspecto de extranjero.

Y la tercera, que aun en países de régimen socialista es el ejercicio del oficio más viejo del mundo: la prostitución.

El resto de los gastos que realiza un turista, son: el pago de hotel; restaurantes, en los que, por cierto, una comida para cuatro personas con porciones no muy generosas tiene un costo de 80 dólares; y taxis, que por un recorrido de aproximadamente 10 kilómetros, tiene un costo de ocho dólares, todo lo cual es

Las condiciones de vida del cubano son muy difíciles, a raíz de la caída del bloque socialista, y merced al bloqueo de los norteamericanos

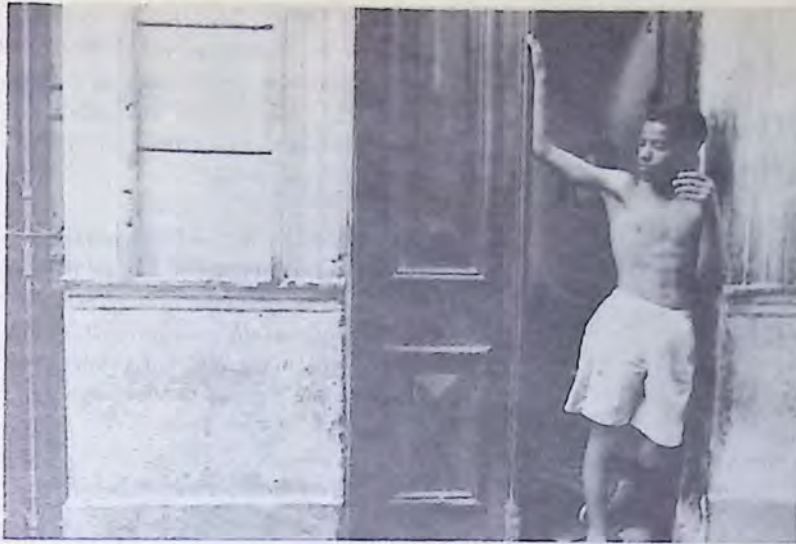
te al régimen, pero que ya se encuentran resignadas.

En Cuba actualmente circulan tres monedas: el peso cubano, el cual prácticamente no vale para el visitante extranjero, ya que con él no puede comprar nada y entonces lo adquiere como un "recuerdo" de su estancia en la isla (por cierto que el tipo de cambio es de \$ 90.00 pesos cubanos por dólar); el dólar estadounidense, recientemente despenalizado, circula como moneda corriente entre la población (anterior-

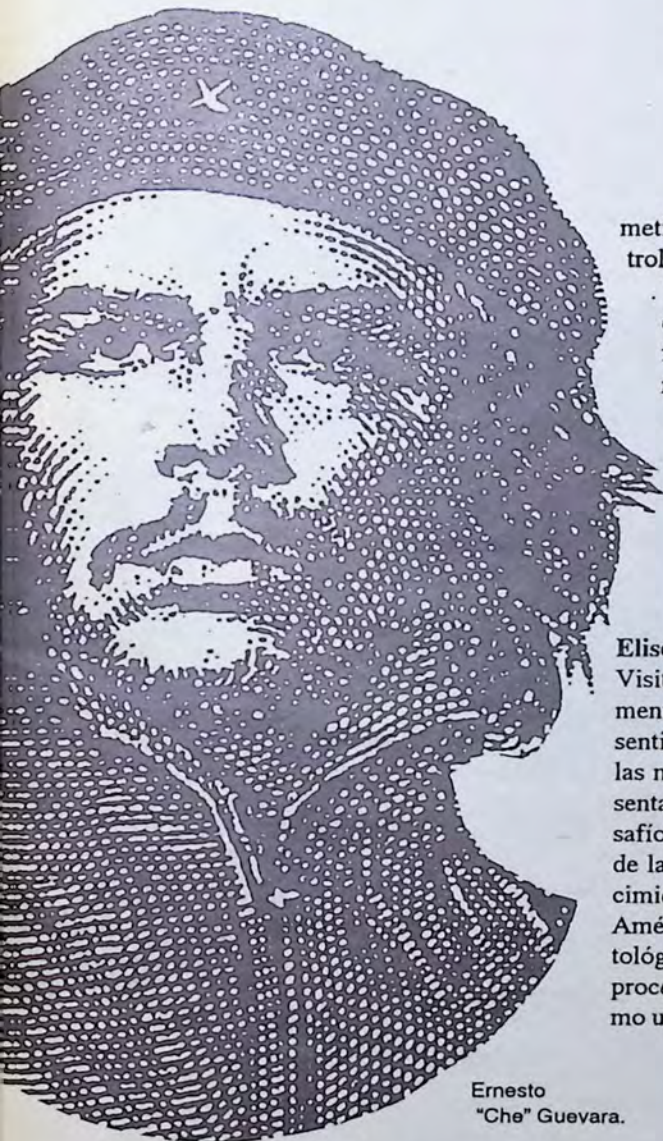
no se los daban desde noviembre pasado. Todo lo demás hay que comprarlo, eso si hay, o conseguirlo en el mercado negro o, muy recientemente, en tiendas abiertas al público en general, pero a precios de dólar.

Pero ¿cuál es el salario de un cubano?

En Cuba todo mundo tiene derecho a la educación, la cual consta de un nivel bá-



△ En las calles de la Habana es común encontrar edificios deteriorados que a pesar de ello están habitados.



Ernesto "Che" Guevara.

meticulosamente contabilizado y controlado por el gobierno.

La carencia de vivienda, las condiciones de deterioro de éstas y la falta de servicios, son dramáticamente visibles, pero a pesar de todo esto el cubano lucha día tras día por subsistir, trabaja, llora y ríe pero sobre todo baila al son de esa su música tan alegre y contagiosa.

Testimonios personales

Eliseo Almanza Heredia

Visitar Cuba fue una experiencia sumamente interesante que despertó en mí sentimientos antagónicos. Por un lado, las noticias de la Cuba de los años sesenta (el triunfo de la revolución, el desafío de un pequeño país a la más grande de las potencias mundiales, el establecimiento de un régimen socialista en América Latina, las figuras ya casi mitológicas de Fidel y del Che), más que procesos históricos, eran algo así como un sueño o un ideal hecho realidad.

¿Quién de aquella generación, en sus años de adolescente, no acarició al socialismo como una buena forma de vida? Por el otro lado, al observar las condiciones de vida del ciudadano cubano, el de la calle, en su vida cotidiana, el cubano que sufre la discriminación por causa indirecta del turista (los cubanos no son libres de entrar en un restaurante o en un hotel); el deterioro de la ciudad; el desabasto para sus pobladores; en fin, la carencia y el hambre, nos llevan a reflexionar y preguntarnos si es ésta verdaderamente una buena forma de vida. ¿Cómo era la Cuba de Batista?

En esa mezcla de sentimientos contradictorios hacemos análisis económicos (sin ser expertos en ello) buscando justificantes o la explicación de por qué no funcionó el sistema.

En este mundo cambiante es curioso observar cómo los buenos, al paso del tiempo, se convierten en malos: como Porfirio Díaz, de ser uno de nuestros grandes héroes durante la invasión francesa, condecorado por su actuación en la batalla de Puebla, a la postre fue uno de los grandes dictadores, causa y motivo de la más grande de nuestras luchas armadas, sin dejar de reconocer que fue él quien "modernizó" al México de aquel entonces (aunque fuera en beneficio de unos cuantos). Así, Fidel Castro Ruz, de ser el guerrillero brillante, libertador de su pueblo, tras 34 años en el poder, se le considera ya el último de los dictadores de América Latina.

Quizá el error más grande de Fidel, desde mi muy particular punto de vista, ha sido no adecuar su revolución a los tiempos modernos al estilo de esos socialismos europeos, que tampoco entiendo muy bien, pero que al parecer funcionan.

Raúl Aguilar Rosas

La oportunidad de estar en La Habana por espacio de cinco días, y convivir con parte de sus dos millones de habitantes, resultó interesante y constructivo, ya que me permitió conocer algunos aspectos de la realidad cubana y los ideales del sistema socialista.

Una de las primeras impresiones que obtuve al llegar a Cuba, fue constatar

En Cuba se da un trato esmerado al turista, pues el sector terciario es una de las principales fuentes de divisas

cómo se esmeran en tratar bien al turista, ya que actualmente este sector representa una de las principales fuentes de divisas. Sin embargo, es común que la gente, desde niños, jóvenes y adultos, acosen al turista constantemente pidiendo una monedita, un chicle, cigarros, plumas, o lo que sea. En gran parte, lo anterior es el resultado del desabasto de muchas cosas, ya que no se observan tiendas o mercados dónde encontrar artículos para la casa, oficina o víveres.

Fue curioso observar que en los restaurantes, la carta no se presenta con los precios, y que en algunos establecimientos se deja sentir la escasez de ciertos ingredientes o condimentos, carne o pescado para preparar algunos platillos que se ofrecen en el menú.

A pesar de ser la capital de un país, en La Habana se nota la carencia de materias primas para mantenerla atractiva para propios y extraños; fue muy evidente observar varios edificios prácticamente en ruinas pero habitados, las casas en general sin pintar, todas deterioradas, con un aspecto de abandono. En los pocos edificios bien cuidados están las compañías y embajadas de países con los cuales la isla mantiene relaciones diplomáticas y comerciales, incluyendo México.

Como en toda ciudad, en La Habana observamos gente muy dedicada a su trabajo, ejerciendo su profesión; otras, ocupadas en cualquier cosa con tal de ganar algunos dólares o pesos cubanos para poder subsistir; también observamos gente desempleada en las calles "ofreciendo" tabaco y ron, como parte del mercado negro. Lo más triste fue

constatar que ciertos lugares como restaurantes, hoteles, etcétera, están restringidos sólo para extranjeros y a los cuales el ciudadano cubano común y corriente no puede entrar libremente, a menos que se indique en la entrada del hotel o restaurante que el cubano viene en compañía de un turista, y además deberá de entregar su tarjeta de identificación al encargado, la cual se le devuelve una vez que sale del lugar, esto, como una forma de control y protección para el turista.

Por último, cabe comentar que el trato recibido por parte de los colegas



△ Como es de esperarse, los espacios donde el cubano puede divertirse son pocos.

cubanos fue muy abierto y sincero. A pesar de sus carencias, me dejaron una gran impresión por el tipo de trabajo que están realizando y los resultados obtenidos en el cultivo de algas marinas de interés comercial.

José Antonio Eliseo Almanza Heredia
¿Qué puedo decir sobre Cuba? Bueno, en principio, debo decir que cinco días de estancia en un país no bastan para formar una imagen lo suficientemente realista de ninguna de sus estructuras, ni política, ni social, ni económica, ni siquiera emotiva de su gente; pero entonces, ¿no tendré nada que decir? no, no, no, si tengo y lo voy a hacer, pero esto debe tomarse con mucha reserva, sobre todo porque no me gustaría



ofender ni molestar a ningún camarada cubano.

Alguien, no sé cómo, nos recomendó un día antes de salir a Cuba, que no fuéramos a deprimirnos con lo que viéramos. ¡Qué exagerado es este tipo! —pensé— luego me fui acordando del comentario día tras día.

La realidad que yo palpé no fue única y uniforme, y eso de entrada ya representa una buena ganancia; conocimos al cubano común, no al obrero ni al campesino, pero sí al taxista, al mesero, gente que de alguna manera tiene contacto con los turistas, y ese fue el papel que nosotros jugamos: turistas.

Yo no conocí la Cuba de Batista, pero crecí observando la victoria de la revolución de Castro y, por supuesto, como

buen latinoamericano, simpatice con la causa, repudie a los yanquis e idolatré a Ernesto "Che" Guevara. Así, muchos años después, cuando uno ve las noticias de toda esa gente que sale en balsas y que muere en la fuga, no deja de sentir la desilusión de ver a un pueblo bajo el yugo de otro dictador pero con otro sistema, y uno no comprende esa actitud de aguante de la gente. Algo, algo debe de haber en la mente de los cubanos, y eso sería lo importante de conocer, más que las playas, las plazas y los hoteles.

El primer choque lo sufrí al llegar al aeropuerto José Martí. Más que el aeropuerto de la capital de un país, me pareció el de algún pueblo como Ahome, y eso que dicen que es el ombligo de México, pero eso no fue lo que me chocó: la impresión me la dieron unos niños que se arremolinaban junto a nosotros, pidiéndonos ya la pluma, el dulce, un chicle, una monedita. Bueno, no tengo nada contra los negros pero nos llegaron a pedir hasta un africano, ¡ah caray! pues, ¿qué nos habrán visto cara de tratantes de negros? No, así le llaman a los chocolates (¿por qué será?). Bueno, luego nos subieron a un camión y nos dieron las primeras clases de geogra-

fía y de cómo nos deberíamos comportar y conducir. Nada del otro mundo; lo que se le recomienda a todo turista: que no cargue mucho dinero, que no traiga consigo ni su pasaporte ni su boleto de avión, etcétera. Y así llegamos al hotel. Luego supimos que era muy buen hotel, pero más bien nos pareció viejo y descuidado.

La única manera de transportarse fue en taxi. Y qué taxis tienen: Mercedes Benz, Tsurus del año, ¡en fin! buenos carros; uno puede ir a donde desee, sólo que el conductor debe hacer un plan de viaje y notificar por radio a una central el recorrido que hará y el número de pasajeros que lleva. En caso de no funcionar el taxímetro, anota el kilometraje para cobrarle a uno correctamente. Aunque se nos comentó que no deberíamos dar propinas, en los taxis nunca tenían cambio, así que a redondear el costo, por supuesto, a favor del taxista.

El segundo gran choque cultural fue darse cuenta de que las mujeres en la calle se nos quedaban viendo directamente y sin ningún empacho; nos tiraban un beso o nos guiñaban un ojo. ¡Ah jijo! pues, ¿qué me pasó? —pensé—; se me hace que están medio ciegas las cubanas; ciegas no, pero sí muy necesitadas, económicamente, claro, y es que luego nos dimos cuenta de que algunas mujeres cambian compañía y aun relaciones sexuales (a mí me contaron) por comida, unos tragos o bien unos cuantos dólares. Y como desde el año de 1993 se despenalizó el uso del dólar en Cuba, pues esto y el hambre han convertido a La Habana en una ciudad con un alto índice de prostitución.

Al andar por las calles de La Habana, uno puede ver de todo; parece que el tiempo se detuvo ahí: carros de los años cincuenta, casas que no han sido pintadas desde hace décadas, una arquitectura pasada de moda, pero, sobre todo, deterioro en casi todo. Una de esas tardes, al ir caminando por La Habana vieja, vimos salir de un edificio a un niño que traía una gallina amarrada de una pata. "Qué rara mascota para un niño ciudadano" —comentamos—. ¡Cuán equivocados! el niño sacó a "pastar" la futura cena. En ese mismo lugar se nos



Camilo Cienfuegos.



△ Las condiciones de desabasto que el cubano sufre están a la orden del día.

acercó una niña para pedirnos lo mismo: que todos los otros niños: un dulce, una monedita, y después de recibir como respuesta que ya no traíamos nada, se nos quedó viendo y comentó: "Qué panzota que tienen ustedes". Por supuesto que era la realidad y eso, además de caernos mal la niña, nos hizo recapacitar en que no habíamos visto cubanos gordos, y es que lo que ellos llaman el periodo especial ha mantenido a la población bastante esbelta.

En el último día de estancia en Cuba, me propuse comprarle a alguien algo de moneda regular, para traerla como recuerdo. Así que en la despedida del congreso al que fuimos, le pedí a un tipo que me enseñara la moneda cubana. Éste sacó de su cartera unos billetes y unas monedas, a lo más 4 pesos cubanos, y yo, calculando que si la razón de cambio era de 90 pesos a un dólar, pues saqué un dólar y le dije que se lo cambiaba; el tipo pareció molestarse y me dijo que no me podía aceptar tal cantidad de dinero. Ya la regué —pensé—; sin embargo insistí, y con la ayuda de sus amigos el muchacho aceptó; luego me dijo que el dólar que yo le daba equivalía a la mitad de su sueldo mensual y además me dio un consejo gratis; me dijo: "No sigas haciendo esto porque te vas a arruinar". Hoy guardo esas monedas como un magnífico recuerdo; no me arruiné pero sí se me arrugó el corazón.

Jorge Ledesma Vázquez

La experiencia que se gana al visitar Cuba es de muchas formas aleccionadora; se conoce una nación que por décadas ha representado la oposición a la política represiva del "gran garrote" (léase Tío Sam), sin dejar de observar el alto costo social que esto representa y que se presenta como una realidad sumamente dolorosa para el ciudadano común y corriente. Las recientes medidas económicas adoptadas por el Estado cubano no han tenido el efecto deseado, ya que los dólares, aunque empezaron a circular de manera legal, llegan de forma muy importante al mercado negro, con lo cual la inflación se ha disparado, y ha creado una situación aún más crítica para los habitantes.

Al comentar esta situación con una funcionaria del Banco Central del Estado, nos hizo saber que en pocos meses se tomarían medidas para canalizar más adecuadamente el flujo de divisas, las cuales, por cierto, como moneda de uso corriente, no serían ya válidas. En este momento circulan el peso cubano, el Intur (sólo monedas), el certificado B y el dólar, todos ellos de curso legal, pero de difícil manejo.

Como un comentario con la ya mencionada funcionaria, de profesión economista, se hizo hincapié en que durante los últimos años en México eran estos profesionistas (economistas) el grupo que dirigía al país, lo cual generó una respuesta tragicómica: "en Cuba el grupo gastronómico es el que lo dirige", ya que las pocas personas allegadas a la industria hotelera, incluyendo servicios al turista, son los que con mayor facilidad tienen acceso a las divisas y por lo tanto a mayor número de satisfactores.

Fue muy interesante el conocer de manera directa que muchos de los colegas no necesariamente pertenecen al partido y, sin embargo, coinciden en apoyar la posición política de su país, sin ningún intento de convencer de las bondades del sistema, pero reconociendo que el denominado "periodo especial" ha resultado sumamente difícil. Por otra parte, las clases sociales (?) de menor nivel cultural siempre manifestaron un repudio al sistema, lo cual llama la atención ya que esas personas en general consideran que al emigrar de su país arribarán (de preferencia en Miami) a barrer dólares, tal como algunos de nuestros compatriotas se imaginan pues desconocen la dolorosa realidad que cotidianamente viven miles de personas dentro de los Estados Unidos de América.

Académicamente, lo encontrado en los colegas cubanos fue lo que siempre se había concebido: gente muy bien preparada, brillante y con una virtud de la que hemos carecido tradicionalmente, que es la de ser críticos, con un espíritu positivo. El bloqueo al cual se encuentran sujetos ha causado un

gran estrago, principalmente el desconocer, en muchos casos, la validez de sus trabajos al ser comparados en nivel internacional, esto es por carecer de la bibliografía más reciente, lo cual crea una sensación de vacío en su disciplina.

La gran belleza natural de la isla podrá ser apreciada cada vez más por un mayor número de visitantes gracias a las fuertes inversiones que actualmente realizan grupos alemanes, franceses, canadienses, españoles y mexicanos. Es muy importante conocer lo avanzado que se encuentra el sistema cubano para planificar el desarrollo de las zonas turísticas y proteger el ambiente, esto es, el adecuado manejo de la zona costera. V

Máximo Gómez.



El signo de los tiempos

Notas sobre *El árbol del conocimiento*
de H. Maturana y F. Varela

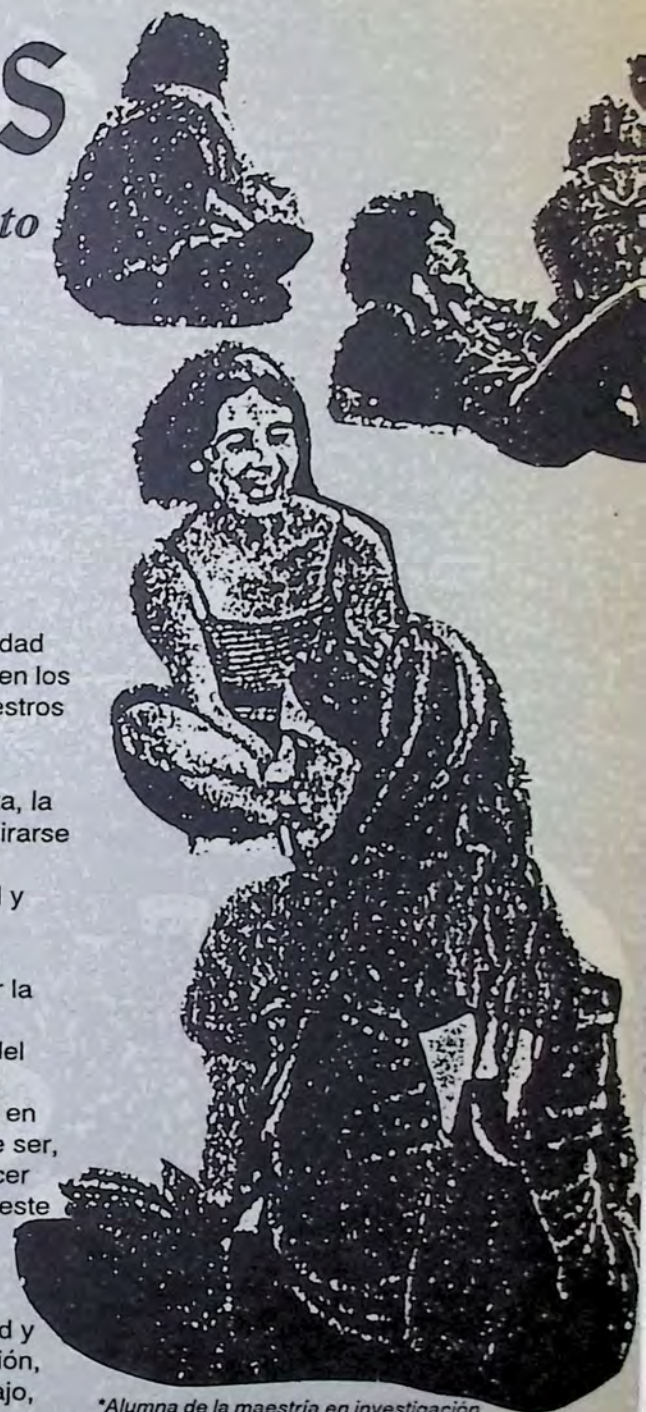
Brenda Isabel López Vargas*

Redefinir espacios, estructuras, mecanismos, imágenes, como necesidad imperiosa de los tiempos que se viven, implica un esfuerzo por hurgar en los confines de la naturaleza humana para descubrir la importancia de nuestros haceres cotidianos.

Para quienes formamos parte de esta generación hija del posmodernismo, vapuleada por las incongruencias de esta era infausta, la de los pactos e integraciones, la que ha visto caer muros y mitos, el mirarse hacia dentro para tratar de encontrarle sentido a los propios actos, se convierte en un compromiso impostergable con la existencia individual y colectiva.

Resulta difícil ahora, cuando las identidades culturales y nacionales resurgen dentro del mare magnum de la integración mundial, entender la paradoja de la agudización de los individualismos al interior de las naciones, en un mundo cada vez más lejano de sí mismo, venerador del progreso y la ciencia, en el cual no tienen cabida ya la experiencia y la memoria. ¿Cómo proponer entonces llegar a conocer nuestro conocer en estas sociedades que no quieren hacerse cargo de sí mismas? Parece ser, más que un verdadero atrevimiento, una provocación. Hablar de conocer nos remite necesariamente a cuestiones epistemológicas y, dentro de este contexto, la propuesta de Humberto Maturana y Francisco Varela, al analizar las bases biológicas del conocimiento humano, constituye precisamente eso, una provocación.

Viviendo el tiempo de la conversión de significados, donde urbanidad y técnica son conceptos que se diluyen en el fenómeno de la comunicación, Maturana y Varela, biólogos chilenos, se atreven a plantear en su trabajo, *El árbol del conocimiento*, el amor como fundamento biológico del fenómeno social, a caminar por la vía media entre representacionalismos y



*Alumna de la maestría en investigación y desarrollo de la educación. Universidad Iberoamericana. México, D.F.

solipsismos en la que el punto de partida es siempre el punto de llegada.

Entender nuestras interacciones con los otros individuos, comprender que somos seres que se producen a sí mismos, analizar nuestros procesos de crecimiento para hacer nuestra la responsabilidad de los propios actos, se convierten en tareas casi imposibles que Maturana y Varela exponen como urgentes para la construcción del diario vivir en una sociedad casi ideal que parece no preocuparse mucho por tratados de apertura comercial.

Es, sin duda, desafiante, la proposición de "conocer el conocer" en las sociedades superindustrializadas, donde las realidades se convierten en categorías conceptuales no cognoscibles y los hombres se obligan a volver sobre sus sistemas cognoscitivos sin poder salvar sus propios límites.

Cuando se tiene en las manos el trabajo de Maturana y Varela, es casi imposible no experimentar la sensación de estar leyendo un cuento científico sobre el origen de la vida y el entendimiento humano. En el desarrollo del texto, el humor aparece como una constante, a veces no tan evidentemente presente. Y ahí está el Cristo coronado de espinas de Bosch en las primeras páginas, como presagiando la angustia que desencadena el surgimiento en procesos nuevos de autoentendimiento, el adentrarse en formas distintas de acercarse a uno mismo. Y ahí están también los experimentos que realizábamos en nuestras clases de ciencias naturales cuando asistíamos a la escuela primaria: de madrugada, tapando un ojo, movemos la hoja que contiene algunas líneas y círculos para ver si en cierto momento desaparece y entonces admirarnos con las sorpresas de la propia naturaleza humana.

El árbol del conocimiento de repente nos hace dudar de él. Desconciertan los matices casi caricaturescos que se observan a lo largo de los diez capítulos, la soltura con la que se recurre a la ejemplificación de la manera más natural, casi obviando esa rigurosidad científica a la que se nos tiene acostumbrados y de la cual nos cuesta trabajo desprendernos a la hora de analizar un texto epistemológico, donde, siendo ortodoxos, el juego de las imágenes y el uso de un lenguaje más dinámico que logre brincar las dificultades que se producen siempre entre lector y autor, no son las cuestiones primordiales. Van apareciendo así, a lo largo del trabajo, evocando los recuadros que enmarcan las frases célebres de cada semana o cada mes en los semanarios o revistas, ventanas que contienen las sentencias principales de cada



capítulo, y Maturana y Varela se materializan en dibujos que rebasan los límites de la seriedad académica en un alarde de heterodoxia despreocupada.

Sin embargo, se corre el peligro de perderse en el follaje. La aparente sencillez del abordaje visual hace más difícil trepar en el árbol, recorrerlo sin quedarse enganchado en alguna rama o sin rasgarse las ropas, para llegar, finalmente, a saber que se sabe. El planteamiento central subyace en todas las hojas del árbol, de manera que nunca se pierde de vista la circularidad a que se hizo mención desde el inicio, asumiéndolo sin el menor remordimiento científico. Apropiarse de los conceptos expresados en el árbol para comprender el propio entendimiento, el propio acto de conocer, se convierte en tarea afanosa que no logra siempre concluir satisfactoriamente, con lo que se confirma la "clausura de los sistemas".

Sumergiéndose a profundidad, unas veces, en cuestiones meramente biológicas, y rayando en lo filosófico-social, en otras, Maturana y Varela van y vienen entre unidades autopoiéticas, clausuras operacionales y acoplamientos estructurales creando alrededor de su árbol una atmósfera al mismo tiempo seductora y repulsiva.

Maturana y Varela realizan un trabajo que nos hace remitirnos a Piaget, a Marx, incluso a los fisiócratas y a Habermas, sin que necesariamente sus planteamientos tengan algo que ver con ellos y sin que textualmente se les haya hecho presentes. Resulta curioso el no encontrar referencia alguna, citas, notas sueltas, algo que nos pueda dar un indicio de dónde provienen semejantes afirmaciones, porque finalmente, "en un sentido



estricto, nada es accidente",¹ y todos los seres somos seres históricos. Entramos aquí al terreno de la continuidad y las rupturas que forman parte de la maraña académico-filosófica alrededor de la cual se entretajan todas las explicaciones posibles del entender humano.

Queda, como solución final a este caos al que asistimos en este momento de la historia, el aceptar al otro o los otros junto a uno en la convivencia, conclusión terrible y contundente que desconcierta y sorprende. Como en las grandes películas surrealistas, en *El árbol del conocimiento* nos encontramos con un epílogo casi tan desconcertante como inesperado. Un final no previsto como en las novelas brillantes, pero que no deja de ser familiar. Quizá siempre se espera la rigurosidad, la rigidez con que se aborda un trabajo desde el inicio, al llegar al epílogo; por supuesto, una conclusión lógica de carácter más bien biológico es para lo que se está preparado al comenzar a leer el último capítulo de este trabajo, ¡y nos encontramos con una concepción de amor como fundamento biológico del fenómeno social! Lo inesperado provoca todavía mayores contradicciones internas.

Sólo queda, pues, asistir a la confirmación de esto que podría traducirse en un crecimiento de la tolerancia en la convivencia humana, en una aceptación de la unidad diversificada como reconocimiento a la validez de las posiciones de los contrarios, resultado de los procesos particulares de acoplamiento estructural de cada uno. Es menester entender esto en el contexto actual de la globalización mundial, donde la

posibilidad de la sobrevivencia individual y social radica en la aceptación de la multiplicidad estructural. Es el signo de los tiempos.

Un encuentro con el propio ser: Conocer el conocer

Encontrar los términos adecuados para hablar del trabajo de Maturana y Varela, sin correr el riesgo de faltar a la verdad científica o literaria, consiste en hacer una búsqueda minuciosa dentro de los propios límites del conocer, y replantearse el ser mismo desde una visión poco ortodoxa.

Cuando Maturana y Varela hablan de los seres vivos como unidades que se producen a sí mismas, empiezan los primeros problemas. Porque esto implica romper con estructuras mentales construidas a partir de una concepción de producción externa, donde los individuos no eran principio y fin en sí mismos, sino sólo una parte del proceso. Las mismas discusiones acaloradas sobre la validez de estas afirmaciones acerca de la autopoiesis y lo que esto implica, en las aulas universitarias, son un reflejo de la resistencia de las propias estructuras hacia la influencia del entorno. Cuesta trabajo redefinir lo definido.

¿Cómo entender la vida que se produce a sí misma? ¿cómo concebimos como unidades autopoieticas gatilladas por el medio pero finalmente determinadas por nuestras estructuras individuales? Las propias formaciones se convierten a veces en los mayores obstáculos para la aceptación de nuevas concepciones del mundo. Sobre todo para los sociólogos jóvenes, quienes conceden una importancia vital al entorno, apoyados incluso en algunas teorías psicológicas, la dificultad para entender esto de la autoproducción radica precisamente en que no es el medio, pues, el elemento determinante en la conformación de los seres humanos como tales, sino su propia estructura interna. Es decir, la importancia del medio se reduce a ser el agente perturbante en este proceso de autoproducción, y entonces todas nuestras concepciones anteriores quedan convertidas en eso: antiguas concepciones. En eso estriba la dificultad: en romper la resistencia.

Maturana y Varela desarrollan, entre otras muchas, algunas cuestiones como el lenguaje, la comunicación y el amor, cuya sola discusión implicaría la realización de otro ensayo. Señalemos

¹H. Maturana y F. Varela. *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Chile, Editorial Universitaria.



aquí solamente algunas de las que, a juicio personal, se consideran más importantes.

Primero, la concepción del lenguaje no como un instrumento de aprehensión del mundo sino como una forma de ser (no en la acepción común). No es que el lenguaje sea un medio de expresión de lo que somos, sino que somos en el lenguaje, dicen Maturana y Varela, lo que consideramos una aseveración importantísima que rompe con toda una fuerte concepción lingüística. Sólo por citar un ejemplo, podemos distinguir entre el sentido del lenguaje en Lévi-Strauss y en Maturana y Varela, no nada más por su contenido teórico sino por el tratamiento literario que cada uno hace de aquél. Sin embargo, existen puntos de coincidencia complejos y elementales (el término dominio lingüístico es ya utilizado por Lévi-Strauss).

Por otro lado, la afirmación de que en la comunicación no hay mensaje alguno transmitido, es decir, no hay una información propiamente transmitida. Lo que hay para Maturana y Varela, cosa que no sorprende por lo novedoso sino por el tratamiento dado dentro de toda la explicación de la autoproducción del conocimiento, es una coordinación conductual de acuerdo con la determinación estructural-individual. ¿Qué sucede con el receptor en un proceso de comunicación?

Eso es precisamente lo que determina ese proceso de comunicación; no la información que se transmite. Y aquí volvemos a la discusión sobre la función del entorno en la determinación de las unidades autopoiéticas. No es lo que está afuera, en el medio circundante —el mensaje por sí mismo, pues—, lo que determina, en última instancia, la estructura individual de los seres humanos. Éstas dos, comunicación y lenguaje, son cuestiones de vital importancia para entender, desde esta perspectiva, las condiciones de acoplamiento estructural y social.

Ahora bien, hablemos del amor en el trabajo de Maturana y Varela. A lo largo de nueve capítulos, los autores nos describen de manera detallada los procesos de autoproducción de los seres vivos, explicando los comportamientos de algunas especies de animales hasta llegar a los humanos, todo en términos biológicos. En ningún momento, dentro de estos nueve capítulos, los autores hacen referencia al amor. Hasta el último capítulo, en un epílogo insospechado, se plantea el amor como la base biológica del fenómeno social, cosa sorprendente si vemos todo el tratamiento que hacen desde el principio del libro. Para Maturana y Varela, el amor se entiende como la aceptación de la individualidad del otro en la convivencia cotidiana. Sin amor —dicen— no sería posible ni la socialización ni la humanidad como tales. Desde un primer momento se partió de que todos traemos con nosotros un mundo a mano, resultado de nuestro acoplamiento estructural particular. Por supuesto, esta multiplicidad de mundos, concepciones, perspectivas nos hace distintos, pero iguales en la necesidad de interactuar en la convivencia. Considerar esta multiplicidad de mundos en su justo valor, es condición primordial para lograr lo que Maturana y Varela llaman la unicidad de lo humano. El reconocimiento de las diferencias como válidas implica el reconocimiento de uno mismo como producto de un acoplamiento estructural dado en un cierto dominio experiencial. ¿Qué procede, entonces, ante esta diversidad de mundos? La búsqueda de un dominio experiencial donde todos esos mundos tengan cabida y en el cual podamos conformar, a partir de ellos, el propio mundo.

Toda esta concepción del amor en Maturana y Varela, nos parece muy cercana al concepto de "universalismo" en Jürgen Habermas. Para Habermas, la propia forma de existencia se hace relativa de acuerdo con las pretensiones legítimas de las demás formas de vida. Ello implica el reconocimiento de los mismos derechos para todos los individuos, para "los extraños"; la aceptación de todas las idiosincrasias y todo aquello en lo que diferimos y no podemos entender ni aceptar. Esto no

lleva implícita la pérdida de la propia identidad, dice Habermas, pero tampoco implica la exclusión y condenación de todo cuanto se desvíe de ella. Lo que para Maturana y Varela constituye la búsqueda de una perspectiva más abarcadora donde el otro tenga lugar, la aplicación de nuestro dominio cognoscitivo-reflexivo, para Habermas lo constituye la aplicación de los ámbitos de tolerancia.²

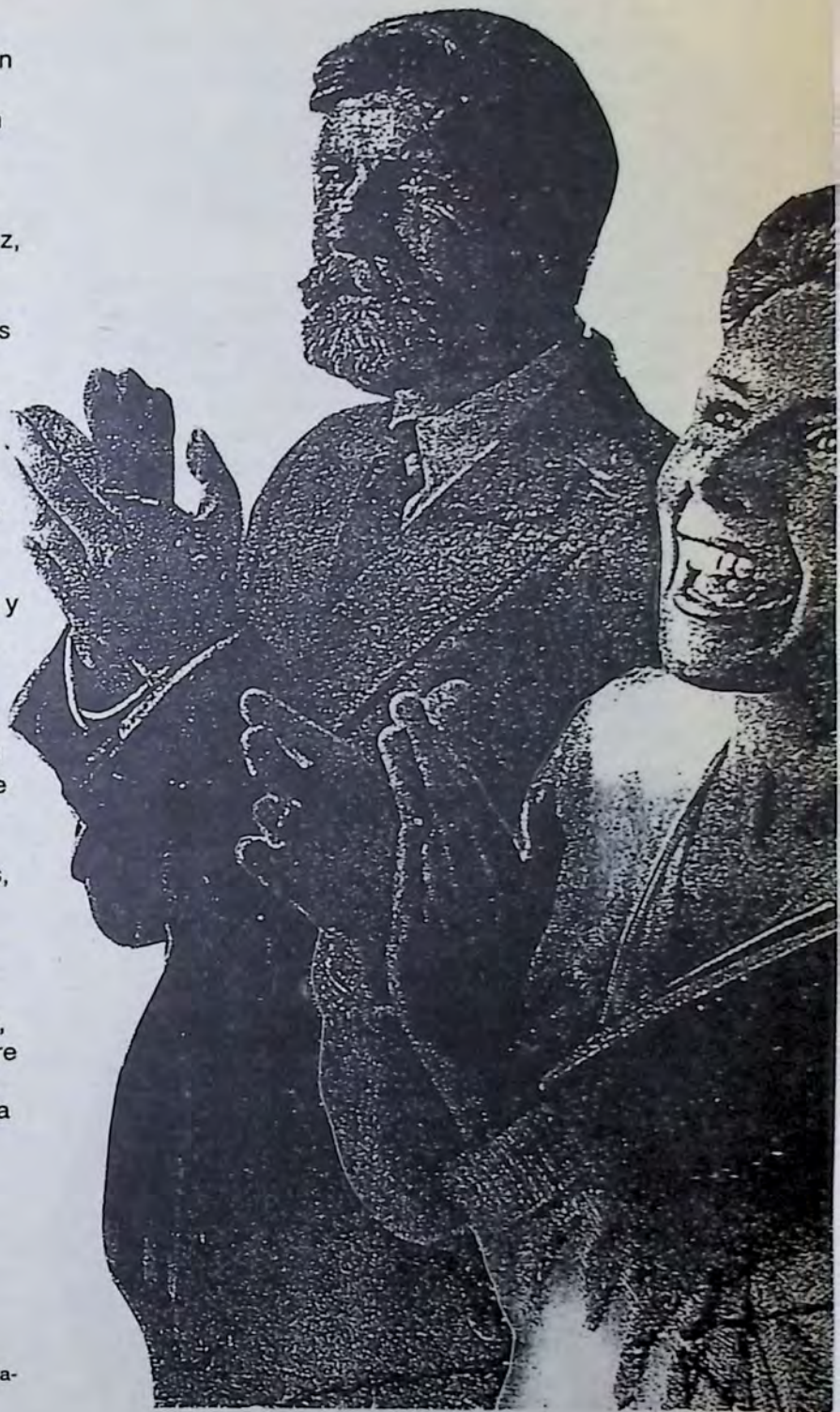
Lo anterior constituye una cuestión vital en nuestro tiempo. La rápida integración del mundo en bloques económicos está provocando una mayor apertura de los países y, por tanto, una ampliación de los espacios comerciales. Con ello, también viene aparejada la ampliación de los espacios culturales y sociales. Esto implica la aceptación y reconocimiento de la diversidad y la unidad a la vez, el respeto de las ideas, las creencias, las razas, etcétera.

Hoy que vivimos una fuerte intensificación de los nacionalismos (lo que Carlos Fuentes llama "nacionalismos resurrectos"), un resurgimiento de las identidades nacionales, enfrentamos como humanidad el gran reto de resolver las diferencias en la aceptación de la diversidad unificada y la unidad diversificada. Esto se logra, en términos de Maturana y Varela, a través de un acto de amor. Negar el amor, desconocerlo como fundamento biológico de lo social —dicen— es negar la historia y el legado de la humanidad.

Todas estas diferencias de las que hemos hablado tienen que ver con nuestra herencia lingüística, la cual determina esa multiplicidad de mundos con que interactuamos, la gran diversidad cultural a la cual pertenece el conocer humano, que implica no sólo un proceso inherente a nuestra naturaleza de seres pensantes sino un encuentro con uno mismo. Dentro de ciertos límites biológicos, esta diversidad puede ser tan vasta o no. En este contexto, el conocimiento humano con su circularidad característica, se presenta dentro de una tradición cultural dada, en la perspectiva de Maturana y Varela, desde la tradición de la ciencia, donde el punto de inicio y el de término son siempre los mismos.

Evidentemente, existen muchas cuestiones en la obra de Maturana y Varela que merecen ser comentadas con mayor detenimiento quizá en trabajos posteriores. Ahora sólo se ha querido hacer una generalización de los aspectos contenidos en *El árbol del conocimiento*, en el intento de interpretar globalmente este libro.

²Jürgen Habermas. *Identidades nacionales y postnacionales*. Madrid, Tecnos, 1989, pág. 117.



Es necesario decir que aunque fascinante, *El árbol del conocimiento* provoca desconfianza y precaución cuando se le lee por primera vez sin tener antecedente alguno sobre los autores y la importancia que ha significado dentro de la teoría social actual. Niklas Luhmann, quien representa, según algunos estudiosos, junto con Habermas y Apel, lo más sobresaliente del pensamiento alemán contemporáneo, ha retomado a Maturana y Varela para elaborar su teoría sobre la sociedad. Esto es muy significativo.

El entendimiento humano: Ese proceso complejo

Desde la perspectiva de Maturana y Varela, resulta claro que el problema del conocimiento estriba en querer explicarlo desde fuera. No es posible hablar de objetividad pura, de una neutralidad científica propiamente, puesto que el conocimiento se produce a sí mismo, desde dentro, y desconocer esto significaría caer en una contradicción conceptual grave.

Pero además de la importancia epistemológica de la propuesta, existen algunas cuestiones particulares del ámbito social que deben ser tomadas en cuenta. Hablando de sistemas sociales, las analogías con lo orgánico, son tan discutibles como interesantes. Las comunidades humanas también se conciben como unidades autopoieticas que tienen una clausura operacional que se realiza

de acuerdo con los acoplamientos estructurales que lleven a cabo sus elementos constitutivos. Sin embargo, los sistemas sociales humanos se diferencian de los organismos debido a las características propias de sus elementos constitutivos. Esto resulta, en un primer momento, una dificultad insalvable para la interpretación de la teoría propuesta por Maturana y Varela; habría que considerar los acoplamientos lingüísticos y una serie de factores particulares de las sociedades humanas.

Resulta verdaderamente difícil repensar la propia concepción del mundo en términos "autopoieticos". Esa clausura operacional pareciera ser, en términos figurados, bastante rígida como para permitir que estos supuestos se filtren con facilidad. En estos tiempos en que se experimentan sensaciones de vacío colectivo, ya no caben la ingenuidad, los triunfalismos, ni los optimismos desmedidos y rosados. Quizá la visión noble y generosa del amor como base de lo social, de la aceptación de los otros con sus diferencias, derechos, etcétera, no baste para explicarnos por qué cambiamos como sociedades, quiénes somos y hacia dónde vamos; tal vez no lo hemos sabido nunca ni lo sabremos jamás. Maturana y Varela ya han pagado su cuota de optimismo desentendido. Por otro lado, no podemos negar la trascendencia epistemológica de lo escrito en *El árbol del conocimiento*, una teoría que pocos conocen y pocos dominan, pero que constituyen hoy parte esencial de la teoría sociológica contemporánea.

Tiem-posmodernos. Lo único que resta ahora es conservar la fe en el hombre, como último vestigio de lo que fueron los ideales y las convicciones, las esperanzas y las acciones; aferrarse a las teorías a veces resulta más saludable para la conciencia que abrir bien los ojos y darse cuenta de que todo lo que está en esos papeles con letras impresas muy negras, sólo sirve para rellenar las cabezas absurdas de todos los científicos del mundo, y decir esto significa asumir las contradicciones internas de esta generación.

Vaya pues, un réquiem con carácter estrictamente científico para la certidumbre ideológica que todo destruye. Después de todo, ¿qué se conoce? ¿qué es el conocimiento? un proceso complejo, y más allá de las tautologías cognitivas me encuentro yo, formando parte de un mundo carente de sí mismo, productor de teorías sociales que ocuparán las cabezas de los nacidos para explicarse el todo y la nada. Y ahí estarán, como parte de un grabado de Escher, entrando y saliendo del círculo, sin saber qué mano los dibujó. Bueno, también el estar perdido en los laberintos de la historia es signo de los tiempos. Y





ÉTICA,

tecnología y comunicación

Edith Lechuga Varela*

El vertiginoso desarrollo de la ciencia y de la tecnología ha propiciado que en todas las áreas del conocimiento y del saber humano se estén dando constantes transformaciones y, por ende, el surgimiento de nuevas crisis sociales e individuales de carácter étnico y emocional al no tener claro el papel que el individuo debe desempeñar en este nuevo orden socio-tecnológico.

A diferencia de la realidad ideal o virtual, existe una realidad real: el poder tecnológico ha rebasado la capacidad emocional étnica y comunicativa de comprensión de los fenómenos que se le presentan al ser humano; uno de ellos es la función que actualmente desempeñan los medios electrónicos de comunicación de masas.

**Profesora de tiempo completo de la Escuela de Humanidades, UABC.*



¿Qué clase de valores son los que manejan los medios de comunicación en este momento histórico?

¿Qué es lo que provoca desconcierto en el uso de estos medios? Tal vez el abuso que se ha hecho para enajenar y manipular las conciencias de los individuos que están bajo su manto, pero éste ya es un discurso que han analizado las diversas áreas cognoscitivas desde los setenta; no es mi intención ahondar en él, mas sí lo es el plantear que cuando hablamos de usos y abusos de los medios, partimos de que se usan o abusan en función de una concepción del ser humano, y encontramos que la concepción que tenemos de lo humano es la que ha prevalecido desde hace aproximadamente más de veinte siglos: la de un ser de origen divino en el que deben predominar todas las virtudes: el amor desinteresado hacia los otros, el respeto, la honestidad, la fraternidad, la responsabilidad, la honradez y todas aquellas virtudes exaltadas y reafirmadas durante tantos siglos, y así como se han exaltado éstas, se han condenado por pecaminosas o inmorales otras manifestaciones humanas como son: el egoísmo, la envidia, el afán de poder, la dominación, la agresión, la mentira, etcétera.

Ahora ocurre que con una tarde que nosotros nos sentemos a ver la televisión, estos defectos o pecados humanos son los que inmediatamente saltan a la vista. Independientemente de la exactitud de las cifras, un estudio presentado por Javier Esteinou en su libro *Los medios de comunicación y la construcción de la hegemonía*, revela que en Estados Unidos un joven de 17 años de edad ha pasado 15 000 horas frente al televisor, lo que implica que ha recibido 650 000 mensajes publicitarios y ha presenciado 18 000 asesinatos en la intimidad de su hogar. En esta década esta exposición a los medios de comunicación en América Latina es similar.

Ya sea con la trama principal del programa, o de la noticia, nosotros podemos justificar la aparición de estos antivalores pues son los que se rechazan, pero nos los disfrazan de tal manera que en el fondo los están exaltando, como es el caso por ejemplo de Rocky, un boxeador que al perder su fortuna se encuentra dispuesto inclusive a quedarse descerebrado con tal de rehacerla. El manejo de la trama está tan bien realizado que nos identificamos con "el pobre de Rocky" que está dispuesto inclusive a perder la salud que le queda con tal de recuperar su *status* social y económico para ofrecerle a su familia condiciones de vida dignas. Un hombre que lucha en contra de la salud por dinero es un héroe. ¿Y no ocurre algo así en la vida real? ¿No estamos acaso dispuestos a dejar nuestro corazón, estómago, y sistema nervioso empeñado en un centro laboral con tal de alcanzar un ingreso que nos permita sobrevivir en algunos casos y en otros aspirar a puestos de prestigio cada vez más altos, con tal de significarnos ante los demás y dominar a los otros?

La pregunta no se hace esperar: ¿Qué clase de valores son los que manejan los medios de comunicación en este momento histórico? No son los valores auspiciados y tratados de reforzar por la tradición social, sino parece ser que la crisis axiológica que surgió a fines del siglo XIX provocada por el cuestionamiento religioso de Nietzsche, por el desarrollo de la ciencia y por los movimientos sociales, no fue superada y mucho menos reflexionada y asimilada con conciencia, puesto que a casi cien años de aquella, pensamos que estamos ante otra crisis axiológica diferente cuando sigue siendo la misma.

La concepción divina del ser humano ha seguido prevaleciendo, y tan es así que ahora vivimos

una disonancia cognoscitiva. Por una parte deseamos y pensamos una cosa: lo que la tradición ética y axiológica manda, y por otra, lo que la realidad nos demanda, y desafortunadamente seguimos oscilando entre la teoría que no va de acuerdo con la realidad ni con la realidad de nuestros deseos, cuando la mayoría de éstos son creados y moldeados por los modernos medios de comunicación de masas.

Nos quejamos abiertamente del poder enajenador y manipulador de los medios de comunicación sin quedar eximidos de esta misma queja los que trabajan dentro de estas empresas, pues su labor es aceptada y admirada por la sociedad, que no se opone a su realización. Esto lo podemos ver con toda claridad en la entrega de premios a la mejor película, la mejor música original, el mejor actor, la mejor edición, etcétera.

¿Qué valores rigen ahora la actividad humana? Parece ser que ya no son los que la tradición manda, pero tampoco son claros los que la nueva época demanda.

Si manifestamos esos antivalores que son los que la realidad demanda, el entorno social nos hace sentir culpables y nos sanciona, de tal manera que la única forma de ejercerlos es a través de la apariencia, del como sí.

Otro ejemplo claro lo encontramos en que por todos es sabido y exaltado que la vida humana es el tesoro máspreciado que debemos cuidar y que además debemos luchar por ella y defenderla; la televisión, la prensa y la radio nos lo confirman, ya sea a través de programas sobre médicos, cápsulas informativas, reportajes, etcétera, pero resulta que en la realidad gana gogolmente más dinero un cantante o actor de Televisa que divierte o entretiene a la población y que ni siquiera es cantante ni actor, que un

médico que viviera cien vidas y que durante su ejercicio profesional salvara muchas más que ésas o un maestro o un policía, actividades humanas devaluadas en el nuevo orden ético-axiológico.

En suma, los valores morales que nos rigen y la concepción humana que tenemos es anacrónica, producto de hace más de una veintena de siglos y de una mentalidad que se desarrolló en medios totalmente diferentes a los nuestros, a partir, también, de una clase social dominante y sin el desarrollo de la ciencia y la tecnología donde era necesario y factible creer realidades ideales, en las cuales el entorno y lo desconocido confirmaban la posibilidad de creer en otros mundos ficticios que vinieran a mitigar o encubrir la realidad, pero ésta, nuestra realidad, nos lleva a dejar de creer en la existencia de la justicia, la honestidad, la dignidad humana, de las que sólo

quedan vestigios en los *Diálogos* de Platón o en la *Biblia* como conceptos ideales que se encuentran en sus respectivos *Topus Uranus*.

Pero, ¿qué pasa en nuestros lugares reales? Enseñamos en las escuelas valores inexistentes en la realidad, puesto que la justicia: "dar a cada quien lo que le corresponde" o el "equilibrio social" o la honestidad, la dignidad, ya están cuestionados desde que los estudiantes salen de sus casas para seguir aprendiendo estos conceptos ideales. Nuestros alumnos ya han experimentado en carne propia visualmente, la inexistencia de esos valores tan exaltados tradicionalmente, y han descubierto, cuando leen el periódico o ven las noticias o las calles que los rodean, que algo ha ocurrido entre la teoría que les enseñan y la realidad que enfrentan. Si los alumnos padecen esto, quienes lo viven con más



crudeza son los egresados de la carrera de comunicación. ¿Cómo conciliar los valores con los antivalores? ¿Cómo ser honesto, veraz y fiel a la tradición ética y a las enseñanzas educativas, cuando los medios de comunicación masivos tienen la impronta hegemónica, cuando la misma moral surge por la necesidad de imponer un orden establecido por unos cuantos y cuando las propias aspiraciones y ambiciones individuales de los alumnos cobran vida? Con esto no pretendo decir que no exista una naturaleza ontológicamente ética en el ser humano, puesto que de otra manera no podríamos explicarnos el surgimiento ideal o real de los valores o de los antivalores. Lo que sí quiero dejar claro es que la interpretación que se ha hecho de esta naturaleza no se ha apegado a una observación y estudio científico y filosófico detallado para saber realmente lo que podemos esperar de este ser que necesita de la vida en sociedad para su plena realización. Si se resolviera esta contradicción axiológica, ética, filosófica y religiosa, la vida del ser humano podría ser más plena y la ciencia y la ética dejarían de estar en choque, pues mientras una auspicia y facilita el aborto, el divorcio, la clonización, la ingeniería genética, etcétera, la ética y la religión la condenan, y así para continuar con un discurso de valores tradicionales y antivalores hablan de la imparcialidad racional y científica de unos cuantos: los científicos, para justificar su acción y condenarla en los profanos.

¿Qué papel debe desempeñar la escuela dentro de la sociedad en esta disonancia ético-axiológica que la caracteriza:

1º. Tener la apertura necesaria para autocuestionarse en su función social y en los valores-antivalores que enaltece, tratando de que se apeguen a la realidad

histórica; es decir, evitar la tradicional manipulación axiológica incuestionada y el reiterado discurso maniqueo.

2º. Asumir la gran responsabilidad y compromiso social que le corresponde en la formación de individuos que serán capaces de transformar la sociedad cuestionando el discurso hegemónico.

3º. Asumir que algunos de los antivalores se han transformado en los valores que predominan en este fin de siglo, analizarlos y aceptarlos con toda la conciencia y racionalidad que podamos como pertenecientes a la naturaleza ontológica del ser humano, porque independientemente de que los aceptemos o no, éstos se manifiestan con nuestra anuencia o sin ella. Por ello es preferible que se manifiesten sabiendo nosotros que así son, que no pueden ser de otra manera y que al serlo estarían yendo contra natura, como los valores tradicionales lo han hecho: han inventado un ser que no es, que no ha sido y que no puede ser.

4º. Enseñar en las aulas a los alumnos a aceptar esta naturaleza humana tan dinámica y cambiante como los mismos tiempos, o corremos el riesgo que ya Bertrand Russell vaticinó para el ser humano: desaparecer como los dinosaurios, porque tenían un cuerpo tan grande y un cerebro tan pequeño que, al no poder manejarlo, los rebasó. Es lo que ocurre en estos momentos con la ciencia-tecnología: nuestra concepción anacrónica del ser humano está siendo rebasada por ellas. Y





Helga Krebs

Sergio A. Búrquez*

"La memoria sería el sueño de un invierno inextinguible, Helga, o la acantilada noche que me persigue, hecha de seres de otros tiempos... La memoria sería el contorno de una penumbra verde y ávida, la percepción un recuerdo con aroma de sal y ojos tristes. Acantilada noche que me ronda, Helga, tus colores me salvan ..."

Alejandro Aguilar Zeleny

El sentimiento de la realidad no lo confía, como otros autores, a un registro puntual, volante y prodigiosamente veloz de los fenómenos ópticos ofrecidos por un motivo de la naturaleza, sino, al contrario, en el caótico y fascinante mundo de Helga Krebs desemboca todo un substrato de fermentación de terrores, esperanzas, angustias y deleites que se respiran dentro de una atmósfera de posguerra o de universos habitados por seres lánguidos o, de ser la Tierra, por extraterrestres: una selva prolifera de obsesiones y simbologías místicas, alquimistas y sexuales brota de ese territorio suyo, bullente y abigarrado, donde dominan, abiertas de par en par, las puertas que nos introducen a una fauna y a una flora fantásticas, donde el color es usado libremente, con un exac-

tísimo sentido de valores, en una construcción de correspondencias cromáticas capaces de una espontánea fuerza de sugestión, donde la expresión deriva de la superficie del cuadro y convierte a éste en una máquina generadora de sensaciones capaces de producir en el espectador emociones independientes, por completo, de cualquier espectáculo natural: su búsqueda, en suma, de la correspondencia inmediata entre signos —o colores— y estados de conciencia y, por tanto, de la posibilidad, para la pintura, de constituir un mensaje espontáneo, original y verdaderamente autónomo.

* Periodista cultural.



△ Fotografía de Helga Krebs.

En sus cuadros, rebosantes de vida, turbulentos, encontramos un lugar convulso, tumultuoso, poseído y con un ardiente sentido del pecado: metamorfosis y abominaciones, conjunciones extrañas, un orden desquiciado donde, en momentos, irrumpen frutos y salen cortejos de entes enmascarados, resplandores incendiados que aluden a llamas extranjeras, a los que apenas logran perturbar algunos paisajes serenos, lejanías y cielos donde navegan peces y embarcaciones jamás vistas —de seguro, soñadas, o si no, vividas en el pensamiento—, donde transitan animales en las nubes, que parecen de aquí... pero que son de más allá. Los fermentos a que se hace alusión, como reacción contra la demasiado enrarecida atmósfera de nuestra época, son portadores de una robusta y decidida voluntad de afirmación, de confirmación, y de contacto con la vida contemporánea y de una nueva certeza en la existencia de las cosas, una vibrante y apasionada revalorización de las sensaciones y del instinto.

Es el suyo, el de Helga, resultado de la más clamorosa rehabilitación del color como protagonista absoluto del cuadro, expresando la luz por el contraste; mejor dicho, por el choque de las amplias superficies coloreadas sin ninguna verosimilitud óptica; buscando, más bien, la verdad en el choque que produce el resultado.

Resulta misterioso y difícil de comprender para el público que cede fácilmente a la instintiva necesidad de interpretar tan lujuriente jungla de símbolos y de penetrar las supuestas intenciones moralistas de la artista, lo que muchas veces ha impedido la apreciación de los valores propiamente artísticos de la pintura de Krebs.

Sin embargo, en esta época violentísima, casi brutal, de canibalismo casi imparable, el sentido de una lucha implacable entre el bien y el mal se refleja en el contraste entre la fuerte sensualidad y el misticismo; costumbres desenfrenadamente licenciosas, éxtasis polémico y sátira contra la corrupción y la confrontación bélica.

Y, curiosamente, la fantasía de Helga Krebs se nutre también del espectáculo que a diario vemos por los medios de comunicación, que abren nuestra imaginación al grado de enmarañar la realidad, la cual toman manipulable y, por ende, ajena.

Porque lo mismo nos captura con una escena rústica, como con una serie de símbolos expuestos sobre el aparador, que conforma sus cuadros e instalaciones —no precisamente pintura sino *collages*, arte objeto, ensamblaje de los materiales que la pueden designar como ilustrativa—,

afirmando el elemento mágico de su fantasía antojadiza y el refinado placer por elementos preciosistas. Basta observar la incorporación de los encajes que enguantan manos delicadas, las telas que sirven como contrastes, como detalles de equilibrio. Pero lo más llamativo es su cabalgadura de rostros de ojos y narices grandes, de una palidez extrema, fantasmagórica, que nos lleva, inclusive, a la solemnidad, a la calma, a la reflexión, pero también deslumbra con sus matices cromáticos, en hermosos y expertos juegos.

Helga Krebs, por otra parte, posee la alegre viveza de la inspiración, el placer de la creatividad. Es quien mejor, hasta donde sabemos, maneja el papel amate, en el que descubre una y mil posibilidades, encuadres, colocación justa y oposiciones afortunadísimas: sus recortes —tanto del amate como del cartón y todos los demás que utiliza— son el resultado de la experiencia y, desde luego, de la inspiración viva a la que hacemos referencia, que se finca en planos esotéricos y un tanto eróticos, pero de un erotismo más como complemento que como tema en sí. Materializar recuerdos, ideas de la mente y los sueños a la realidad, constituye un acierto maravilloso que singulariza el arte de esta mujer.

Llegados a este punto, podemos preguntarnos por qué Krebs no sintió la tentación de buscar inspiraciones en el acceso libre a las más diversas tradiciones artísticas que, en algunos de sus contemporáneos, dieran frutos tan brillantes y ofrecieran motivos preciosos a otras invenciones. ¿Es, tal vez, el haber encontrado pronto (desde sus comienzos, nutridos de asuntos sugestivos) la vía de la evocación fulmínea de su sentimiento de las cosas —con medios inexplorados o poco concurridos—, lo que le exige “exorcizar el excesivo encanto de los inmediatos predecesores”? Éste es, probablemente, el secreto de su falta de incertidumbres, cambios bruscos y recuerdos de fuentes siempre nuevas. Porque Helga Krebs muy pronto encontró su plena libertad y una vía prometedora de tantas exploraciones y sorpresas que le vedaba la nostalgia de otras tentaciones ajenas

por completo —o en menor escala— al intelecto y a la imaginación. Por tanto, la atención por la luz que sus tonos unidos y someramente extendidos sugieren en sus contrastes con gran exactitud, se enriquece con imprevistos recursos de evocación, a través del ritmo nervioso o relajado de sus temas, a lo largo de las curvas, dentro de sus espacios inventados pero muy verdaderos, donde la vida —o sus sueños— ha sido sorprendida en movimiento e inmediatamente compartida, no descrita.

Quienes ya hemos disfrutado de la obra de Krebs, aún seguimos asombrándonos, aún tiene en sus manos la varita mágica para meternos en su mundo irreal, donde anidan, a fin de cuentas, las esperanzas y el optimismo, el anhelo por la paz y el bienestar, el reposo de los guerreros, victoriosos o no, pero reposo después de todo.

Por tremendos que sean sus temas, no son tremendistas. Por coloridos, no hay estridencia.

Es que, como decía Matisse, “dibujo y color no son otra cosa que una verdadera sugestión. Y, por ilusión, deben provocar en el espectador la posesión de las cosas”.

Trayectoria artística

Helga Krebs, pintora, dibujante e ilustradora, nacida en Alemania, ciudadana chilena, radica en México desde 1974.

A partir de 1959 ha participado en exposiciones individuales y colectivas en museos, galerías universitarias, comerciales, municipales y estatales; en casas de cultura e institutos culturales; galerías de sedes diplomáticas, sindicatos y escuelas, en diversas ciudades de

Latinoamérica, Estados Unidos de América, Europa y Oriente.

Exposiciones

Chile. Valparaíso, Santiago, Viña del Mar, Antofagasta, África, Chuquicamata, Concepción, Chillán, Lota, La Serena, Coquimbo.

Argentina. Buenos Aires y Córdoba.

Uruguay. Montevideo.

Helga Krebs,
posee la
alegre
viveza de la
inspiración,
el placer de
la
creatividad

Modificación
de la
manzana



En los
cuadros de
Helga,
rebosantes
de vida,
turbulentos,
encontramos
un lugar
convulso,
tumultuoso,
poseído y
con un
ardiente
sentido del
pecado

Perú. Lima.

Ecuador. Quito.

Colombia. Bogotá.

Venezuela. Caracas y Maracaibo.

Cuba. La Habana.

Guyana. Georgetown.

México. Ciudad de México, Guadalajara, Morelia, Puebla, Jalapa, Hermosillo, Guaymas, Ciudad Obregón, Nogales, Culiacán, Mexicali, Tecate, Tijuana, Ensenada, San Luis Potosí, Córdoba, Aguascalientes y La Paz.

Estados Unidos de América. Boston, Washington, San Francisco, Mendocino, Gualala, Tucson, Scottsdale y Phoenix.

Italia. Roma (Trastevere).

España. Barcelona y Menorca.

Bulgaria. Plovdiv y Sofía.

Alemania. Berlín (Kreuzberg y Schöneberg), Wuppertal, Colonia, Hamburgo, Münster, Bonn, Bremen, Botzlar, Selm, Homer, Dresden, Halle, Leipzig y Berlín Este.

Francia. París, Calais, Corbeil-Essonnes, Reims.

Japón. Tokio, Yokohama.

Sus trabajos figuran en colecciones privadas y públicas o estatales de: Chile, Argentina, Brasil, Uruguay, Perú, Cuba, México, España, Portugal, Bélgica, Francia, Italia, Alemania, Estados Unidos y Canadá.

Distinciones

III Bienal Americana de Arte, Córdoba, Argentina, 1966.

Salón CRAV, Santiago, Chile, 1967.

Premio Nacional de la Crítica, Chile, 1968.

Premio Adquisición, II Encuentro de Pintores del Estado de Sonora, Hermosillo, Sonora, 1986.

I Premio *Collage*, Gualala Arts Center, California, 1989.

Premio Adquisición Pintura, I Bienal, Sonora, 1989. ✓

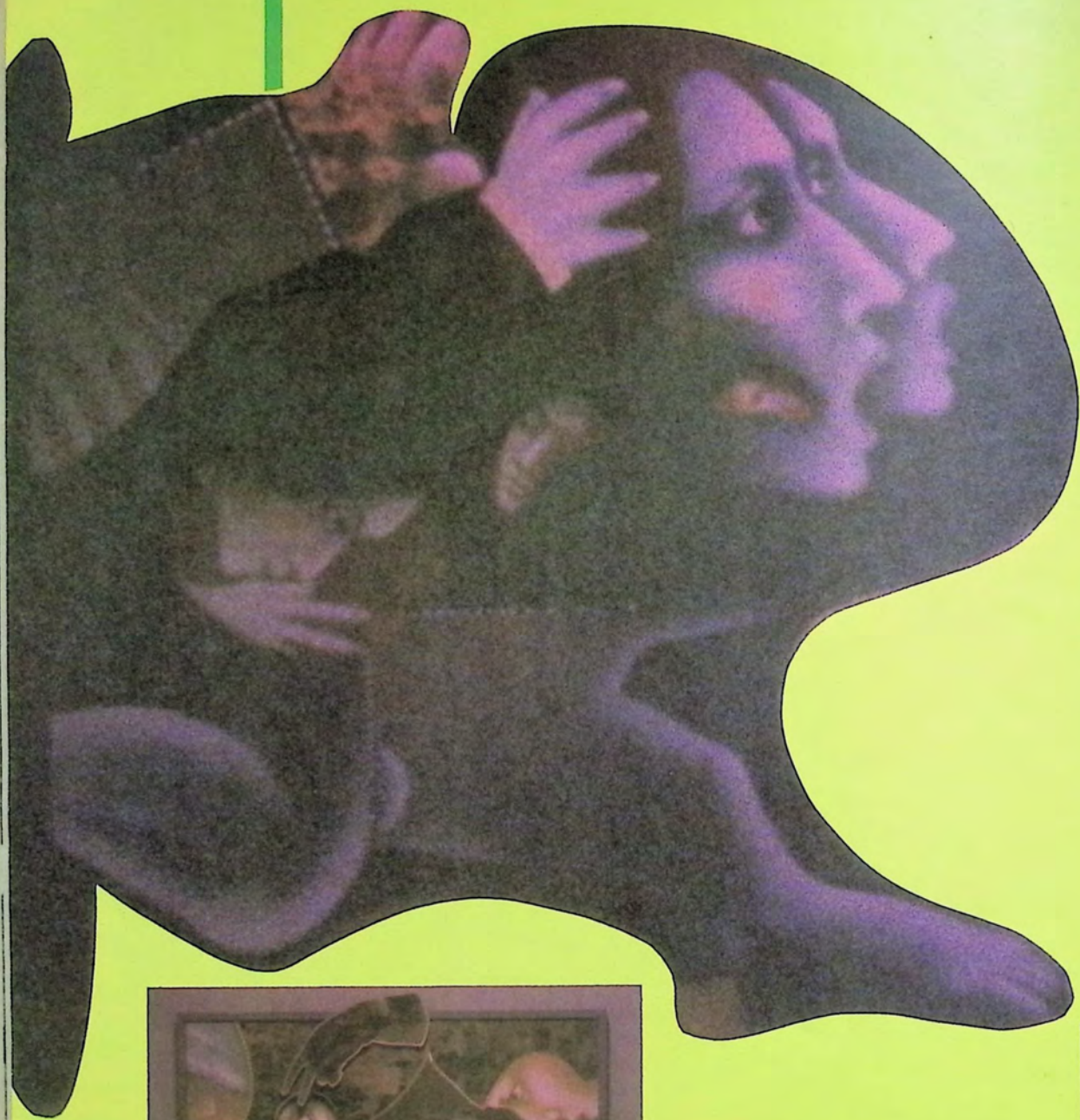
Curiosamente la fantasía de Helga Krebs se nutre también del espectáculo que a diario vemos por los medios de comunicación, que abren nuestra imaginación al grado de enmarañar la realidad, la cual tornan manipulable y, por ende, ajena.

Sergio A. Búrquez



El miedo
Collage/pintura sobre cartón

Helga Krebs



*Modificación de la manzana, (detalle).
Collage/pintura sobre masonite.*





Rescatados del cretácico superior.
Collage/pintura sobre papel.

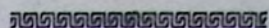
Tránsito de las especies híbridas-instalación
(detalle) Collage/pintura sobre triplay



Conversación en la cumbre.
Pintura sobre cartón.



Otra vez el cielo rojo.
Collage/pintura sobre cartón



El bolero de la calle Main

Juan Antonio Di Bella*

Ilustraciones de José Guadalupe Durán A.

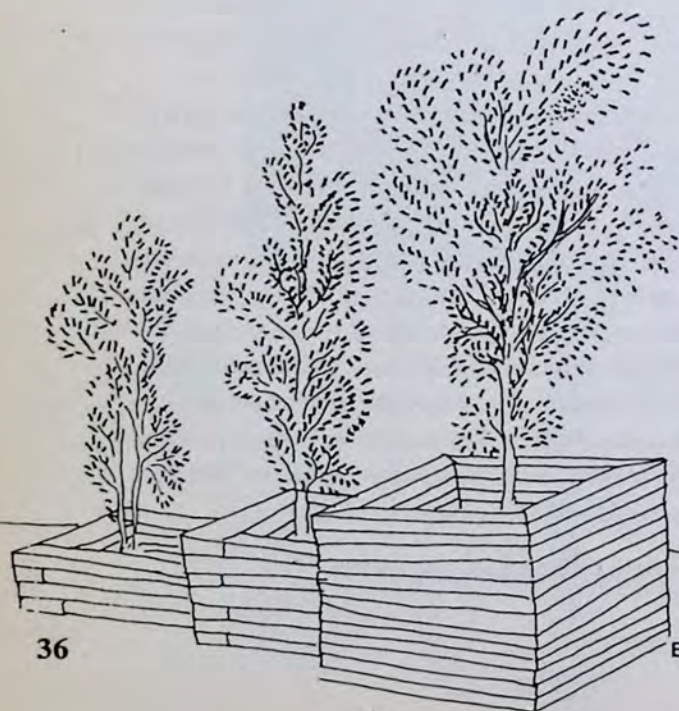
El hombre del *shoeshine* es el bolero negro de la calle Main/ tenía diez? veinte? años trabajando en la misma esquina pintando zapatos y *shineando* los pies/ su piel es negra como la grasa negra que unta en el calzado negro de los contadores gringos y *salespersons* emigrados que le encargan sus pares de cuero-plástico y cuero-piel cada semana cada *week*/ sus manos son morenas como la grasa morena que unta en las botas de los agricultores y campesinos que se sientan en el trono clientil de la calle Main leyendo las crónicas del *Far Side* o del *Lechugón*/ sólo una imagen del Bronx traída aquí por migratoria cortesía de feliz casualidad/ *welcome to the traveling club*/ el puesto del *shoeshine* es una jaula abierta de palos cubierta con todo de vinil/ el bolero negro siempre está ahí de 10 a 5 *monday thru saturday* sólo sale un momento todos los días para comprar nieve pan café *corn nuts* o un puro sureño en la *liquor* preferida de los Kiosko Boys que le recuerda el olor a plantío de tabaco ancestral *somewhere* en el pasado no tan distante historia de grilletes & *blood*/ usa delantal azul-*navy*

gorra de beis zapatos de goma pantalones Lee/ la esquina huele a tabaco mezclado con jabón pintura y betún/ tenía diez? quince? años trabajando en la misma esquina raspando suelas y cepillando opacidades/ siempre su radio encendido a volumen brioso en la estación KAMP del Centro capital mundial del herbicida en California: rolitas *oldies rythm and blues* 2-3 rocanroles mucho Motown y *lotsa delta blues/ uhauin uhauin uhain* estilo Dwayne Allman y Hendrix *too* por qué no: lira o *slide* tú *name it*/tecladitos de fuego estilo Jerry Lee tin tuain tin/ chillidos a la James Brown: áúúúúú/ órgano Hammond de iglesia *heavy* al estilo de los MGs *sitting on the dock of the bay*/ coro de negras dientes de mazorca blancos ojos lúbricos relucientes firmes poderosos muslos vaivinientes caderas y tetas morenas de leche-piel: áúúúúú/ y el negrito baila y baila barriendo el piso con los pies haciendo el Alabama *shuffle* a diez metros de la línea como un primor mordiendo su babeante purito en la calle repleta de señoras mexicanas chachareras y coreanos

*Escritor, traductor y músico mexicalense.

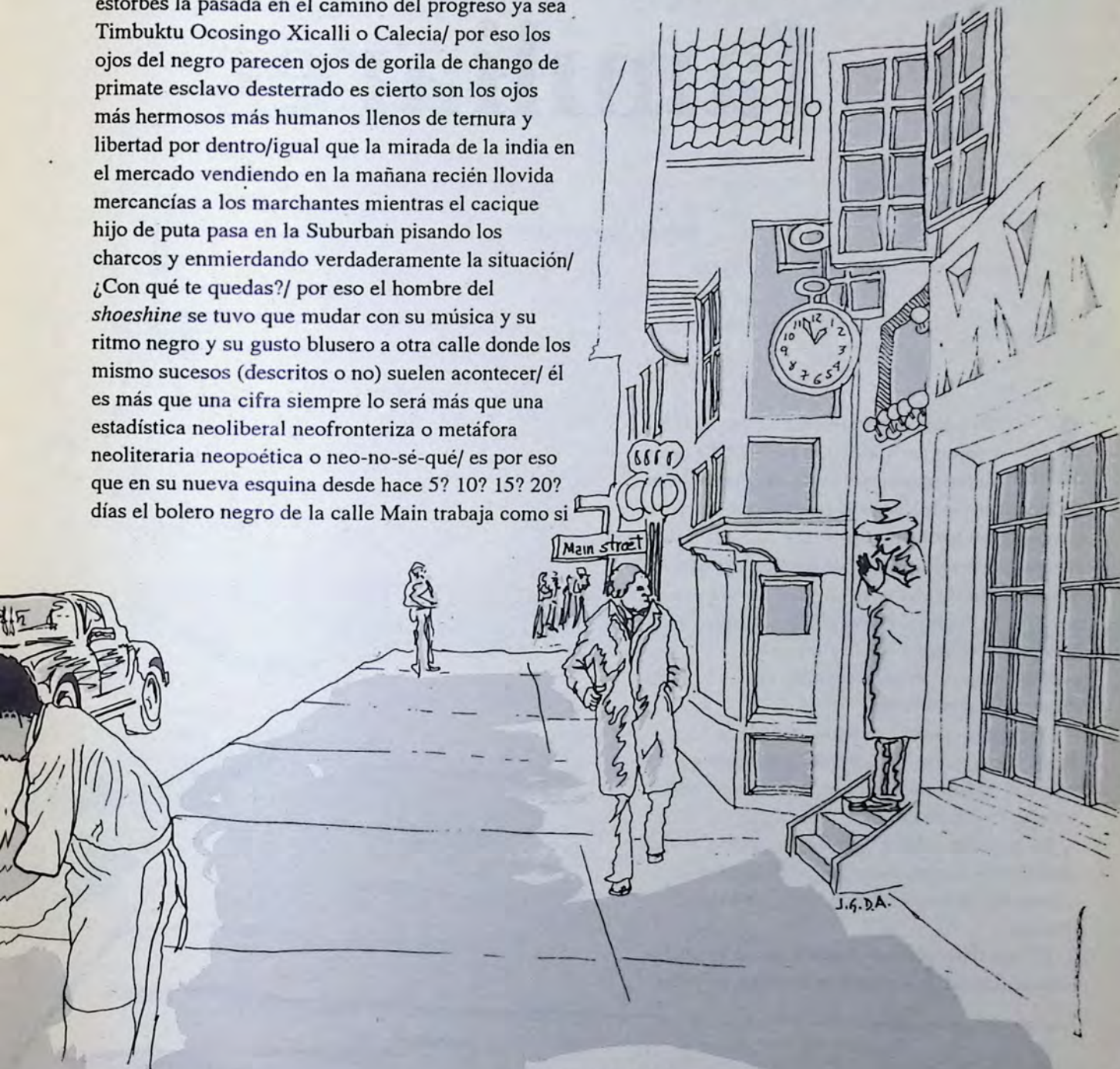
intentándoles vender hasta el último vibrador/ el negrito tenía ahí diez? quince? veinte? años coexistiendo en la calle de la libre empresa ganándose sus dólares *shineando* en la calle Main/ entonces llegaron los coreanos orientales silenciosos comerciantes arrítmicos más bien extraños sólo viendo la posibilidad de vender objetos sin alma traídos de algún almacén incendiado en Los Ángeles; muy blueno pa usted comple de lunes a viernes aquí supel balato!/ rentaron la esquina y media cuadra más se dividieron la zona con los árabes y remodelaron se expandieron progresaron y vendieron más basura desde hace cinco? tres? años todo eso se llenó hasta que la mierda llegó al abanico y el negrito se tuvo que mudar con todo y puesto a otro menos competitivo lugar/ los Kiosko Boys solían juntarse ahí a *loiterear* violando la ordenanza y asoleando su dolor en la acera llena de escupitinas crudas lamiendo las heridas de la desocupación y mirando nomás la pasadera de gente en pos de la *ventasale*/ antes y después de la 187 era lo mismo: ciclistas de la *Border* con casco *nike* y macana *deluxe* lentes acá *shortsitos made in* supositorios antialmorranas y pistolitas Colt *just* persiguiendo en la rutina a los no-elegibles sin papeles en regla/ enfrente del puesto del *shoeshine* agarraron no menos que a 600 700 mil ? a lo largo de diez? ¿quince? años de cómo llamarle/ *picture this e* imaginaos: el morro se brinca corre caricagado dale

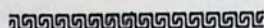
reduro por la Main enfrente del puesto del *shoeshine* olor a puro jabón y betún gente comprando coleano viendo migla tociendo gringo *wachando* morro cruzando la calle en chinga rumbo al sueño vago *heading north* on Main y *Heffernan gotch* 10-4 y 4 patrullas verdes sólo para un sólo morro que nomás quería jalar bien y progresar *like everybody* quiere/ el bolero negro calladito nomás miraba de reajo a los coreanos/ los coreanos calladitos nomás miraban de reajo al negrito/ y las señoras mexicanas nomás miraban de reajo a los dos luchando mientras tanto por repartirse la maldita mercancía *made in Taiwan* *mostly* piezas de *crap* tú *name it*/ por eso se tuvo que mudar con todo y puesto y aparato receptor/ mucho estorbar la pasada/ mucho bloquear la vista/ muchla musiquita y poclos pesos/ pero ¿quién podría valorar la música de los Credence la música de los Doors la música de los Platters la música de los Rolling Stones sonando en medio de aquel monstruo creciendo cotidianamente?/ *this is not Mexicali with the quebradita sound*/ *this ain't no party this ain't no disco this ain't no fooling around* ese/ y el *shoeshine* negro aristócrata tolerante en el puro *feeling* valiéndole madre todo el mundo y haciendo su jale como dios no manda por aquí/ pensando *cinchamente* hey! hey! hey! *live and let cool*/ oye la música más libre y déjate de chingaderas/ dedícate a tu propia cosa & *do your own thing*/ tarde o temprano el universo se equilibrará/ está escrito en



las entrañas de la indígena visión/antes y después de los disturbios era lo mismo/ Rodney King-Garcetti-Aburto-Pete Wilson-Clinton-de Gortari-Zedillo-Mickey Mouse-Juan Pablo-Mr. Matanza y el muy de moda Ku-klux-klan tú *name it*/ el monstruo no tiene principio rostro ni final nadie puede atraparlo es imposible detenerlo se infiltra en nuestros días sólo es posible nombrarlo cortarle a palabrazo el avión lo cierto es que siempre intentará obligarte a que huyas con tu música hacia otro lugar donde no estorbes la pasada en el camino del progreso ya sea Timbuktu Ocosingo Xicalli o Calecia/ por eso los ojos del negro parecen ojos de gorila de chango de primate esclavo desterrado es cierto son los ojos más hermosos más humanos llenos de ternura y libertad por dentro/igual que la mirada de la india en el mercado vendiendo en la mañana recién llovida mercancías a los marchantes mientras el cacique hijo de puta pasa en la Suburbán pisando los charcos y enmierdando verdaderamente la situación/ ¿Con qué te quedas?/ por eso el hombre del *shoeshine* se tuvo que mudar con su música y su ritmo negro y su gusto blusero a otra calle donde los mismo sucesos (descritos o no) suelen acontecer/ él es más que una cifra siempre lo será más que una estadística neoliberal neofronteriza o metáfora neoliteraria neopoética o neo-no-sé-qué/ es por eso que en su nueva esquina desde hace 5? 10? 15? 20? días el bolero negro de la calle Main trabaja como si

nada sucediera a su alrededor que lo perturbe realmente es admirable envidiable y casi inenarrablemente estoico/ es por eso que oír por un momento la música que lo acompaña es pisar en la mente transeúnte una isla relajante en medio del entrópico y tenso mar/ y es por eso que la calle que dominan los coreanos —ellos mismos obligados a venir aquí por x asiática y poderosa razón— es ahora más triste y silenciosa menos interracial y requintera y yo mismo ya no paso tan contento por ahí. Y





Don Arturo y familiares

Óscar Hernández*

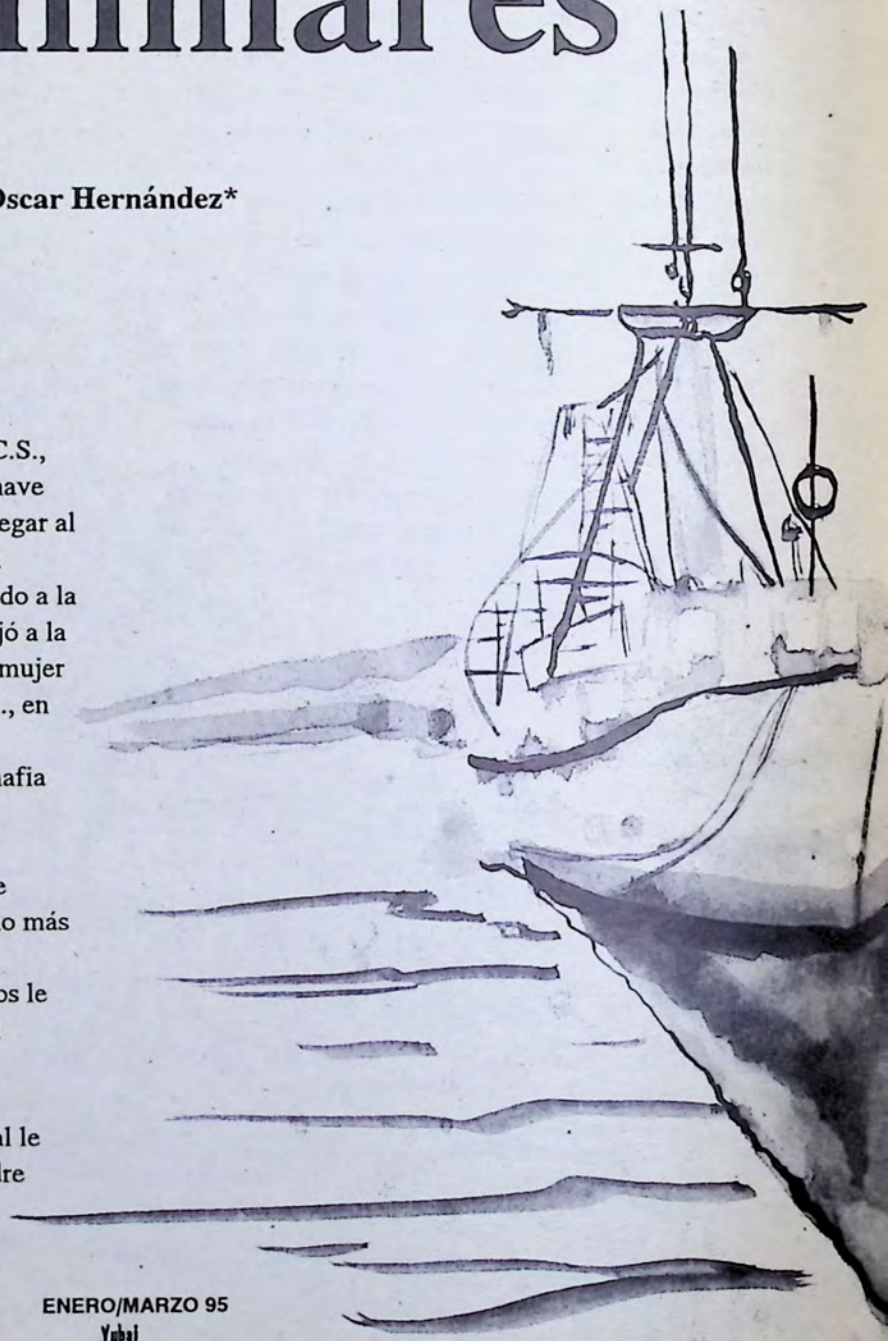
1. Mi padre se embarcó en La Paz, B.C.S., con rumbo a Mexicali en 1928. La nave rudimentaria tardó una semana en llegar al río Hardy en las faldas de la sierra Cucapá. La búsqueda del hermano mayor, que se había dado a la aventura después de un conflicto amoroso (dejó a la novia pueblerina embarazada y huyó con una mujer de la vida galante), lo llevó a Los Ángeles, Ca., en donde tuvo contacto con la emigración sudcaliforniana (antireeleccionista) y con la mafia china traficante de opio.

Una dama oriental solitaria, millonaria y demandante de caricias, lo convenció para que dejara el trabajo de obrero en Anaheim por uno más arriesgado y delirante.

Un revólver calibre 38 y sus diecinueve años le permitieron abrirse paso (por un tiempo) en el mundo de los desheredados, en la tierra de la libertad.

2. En una reiterada vez en que la dama oriental le acercó al brazo la jeringa con morfina, mi padre

**Escritor mexicalense, adscrito al Museo Universitario.*



abandonó la casa de las colinas, intercambiando la pistola por cerveza y por la obstinación de encontrar a su hermano Randolpho.

Los viñedos y vinaterías del vallé de San Joaquín sirvieron para las celebraciones entre hermanos reunidos. El trabajo agrícola y la vida de gitanos los llevó a la frontera canadiense, a la Florida y Loussiana. Los garitos clandestinos y las mujeres trasnochadas les hacían ver un tipo de diversión diferente de los bailes alegres en el malecón de La Paz. Ahora los dólares compraban una nueva felicidad peligrosa, en un país extraño que ofrecía mucho trabajo. La nostalgia de la madre viuda y los hermanos pequeños los empujó de nuevo a la frontera mexicana.

3. En 1934, mi padre regresó de nuevo a La Paz, ahora para traer al norte a la familia desintegrada a causa de la Revolución Mexicana (el abuelo Jesús, miembro fundador del Partido Antireeleccionista de La Paz, fue fusilado por órdenes de Victoriano Huerta en Guaymas, Sonora).

La abuela Leonor llegó a vivir a una casa de Mexicali (por la avenida Arista) donde habían

Victor Martínez Ceniceros



arribado previamente su hermana y marido, provenientes del mineral de Santa Rosalía, B.C.S.

Después de instalar a su gente, mi padre cruzó la frontera hacia el norte de California.

Entre huertas y sembradíos, tocando la guitarra y conduciendo su automóvil de pueblo en pueblo, mi señor jefe ganaba dólares y los enviaba a su gente en Mexicali.

El tío Randolpho volvió a compartir su sangre sudcaliforniana con dos mujeres a la vez, lo que le acarreó problemas con las autoridades del vecino país. Y

